

LA HIDA DE IORIO

Tragedia Pastoral en Tres Actos

de

Gabriele D'Annunzio

PERSONAJES

LAZARO DE ROIO	MILA DE COFRA
CANDIA DE LA LEONESSA	FEMO DE NERFA
ALIGIO	IENE DEL ETA
ESPLENDOR	IONA DE MIDIA
FAVETTA	LA VIEJA DE LAS HIERBAS
ORNELA	EL BUSCADOR DE TESOROS
MARIA DE GIAVE	EL SANTO DE LOS MONTES
VIENDA	EL ENDEMONIADO
TEODULA DE CINZIO	UN PASTOR
LA CINERELA	OTRO PASTOR
MONICA DE LA CUÑA	UN SEGADOR
ANA DE BOVA	OTRO SEGADOR
FELAVIA SESARA	LA MULTITUD
LA CATAIA NA DE LAS TRES ALFORJAS	EL CORO DE LAS PARIENTAS
MARIA CORA	

EL CORO DE LOS SEGADORES, EL CORO DE LAS PLANIDERAS

En la tierra de Abruzos, hace ya muchos años

ACTO PRIMERO

Se verá una estancia en la planta baja de una casa rústica. La puerta grande estará abierta sobre la era soleada; y a través de ella habrá tendida unabanda de lana escarlata, para impedir el paso; y apoyadas en la banda, una azada y una rueca; y junto a uno de los quicios, penderá una cruz de cera contra los maleficios. A la derecha, una puerta cerrada, con el arquitrabe ornado de mirto; y junto a la pared, tres arcos de madera. A la izquierda, en el espesor del muro, una chimenea de campana muy prominente; y un poco más allá, una puertecilla; y junto a ella, un telar. Y habrá en la estancia diversos muebles y utensilios, como armarios, vasares, escabeles, devanaderas, husos, madejas de cáñamo y de lana colgadas de un cordel tendido entre dos clavos, morteros, bocales, escudillas, horteras y calabazas vacías y secas. Y habrá una artesa viejísima, que tendrá esculpida la imagen de Nuestra Señora; y habrá el cántaro de agua y la mesa. Del techo, colgará, con cuerdas, una larga tabla cargada de quesos. Dos ventanillos enrejados, a cuatro o cinco brazos del suelo, darán luz a los lados de la puerta grande; y cada uno tendrá su espiga de alforfón contra los maleficios.

ESCENA PRIMERA

ESPLENDOR, FAVETTA Y ORNELA, las tres hermanas, estarán de rodillas ante las tres arcos del equipo nupcial, escogiendo los vestidos para la esposa. Su fresca parlería será casi una justa de canciones improvisadas.

ESPLENDOR... ¿Qué quieres tú, Vienda nuestra?

FAVETTA.... ¿Qué quieres, cuñada amada?

ESPLENDOR.. ¿Quieres tu traje de seda,
o tu vestido de lana?
¿Quieres tu traje de seda,
de flores rojas y gualdas?

ORNELA... (CANTANDO) Toda de verde me voy a vestir,
toda de verde para San Juan,
pues en primavera me vino a pedir,
pues en primavera vino mi galán.
¡Oíí, oíí, oíá!

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

10/11/08
10/11/08

10/11/08
10/11/08

1081008

mdsrs
c2

ESPLENDOR.... He aquí el corpinño bordado en realce,
de recamado petillo de plata;
la gonela de más de diez paños,
la gargantilla de rojos corales,
que nuestra madre te da en este día.

ORNELA... (CANTAND) Toda de verde la estancia y el traje....
¡Oílf, oílf, oílf!

FAVETTA.... ¿Qué quieres tú, Vienda nuestra?

ESPLENDOR... ¿Qué quieres, cuñada amada?

ORNELA..... El collar y los pendientes,
y el cinturón carmesí...
Oye, oye la campana....
A mediodía toca ya.

ESPLENDOR.... Van a llegar las parientas,
trayéndote las canastas,
las canastas de grano marzal,
¡y tú no estás pronta aún!

ORNELA Y FAVETTA... ¡Oh, Aligio, Aligio! ¿Y tú?

ESPLENDOR... ¿Te vestirás de velludo?

FAVETTA... ¿Dormir quieres siete siglos
con la bella durmiente del bosque?

ORNELA..... Y mañana es San Juan,
es San Juan, hermano Aligio... ..

FAVETTA... ¡Arriba, Vienda! ¡Arriba, cabeza de oro!
¡Mirada de vincapervinca.
Ahora siegan en el campo
la espiga que te asemeja.

ORNELA... ¡Arriba, Vienda, arriba!
¿Por qué tardas? ¿Estas escribiendo al sol
una carta azul turquí
para que hoy no se punta?

(REIRA, Y SUS HERMANAS REIRAN CON ELLA)

ESCENA II

Por la puertecilla entrará la madre, CANDIA DE LA LEONESSA

CANDIA..... ¡Ah cigarras, cigarras mías! Ya pasó la hora en que los gallos
canta, para despertar al que duerme demasiado. Ahoracantan
las cigarras, tres cigarras de mediodía, que han tomado una
puerta cerrada por un árbol frondoso. Pero la nuera no escucha.
¡Oh, Aligio, Aligio, hijo!

(LA PUERTA SE ABRIRA. Y APARECERA EL ESPOSO IMBERBE, QUE DIRA SU
SALUTACION CON VOZ GRAVE Y OJOS FIJOS, RELIGIOSAMENTE)

ALIGIO... ¡Alabados sean Jesús y María! Y vos, madre, que me disteis esta
carne bautizada, bendita seáis, madre. Benditas seáis vosotras,
hermanas, flores de la sangre mía. Por vosotras, por mí, la cruz
me hago en medio del rostro para que el falso enemigo no pase ni
muerto ni vivo, ni fuego ni llama, ni sortilegio ni ponzoña, ni
sudor malo lo bañe, ni llanto. ¡Pobre, Hijo y Espíritu Santo!

(LAS HERMANAS SE PERSIGNARAN Y PASARAN EL UMBRAL, LLEVANDOSE LOS VESTIDOS.
ALIGIO SE ACERCARA A SU MADRE, COMO EXTRAVIADO EN UN SUEÑO)

CANDIA... Carne mía viva, yo te toco la frente con este pan de pura harina,
amasado en la artesa que tiene cien años, antes que tú nacida,
antes que yo; amasado por estas manos que te han sostenido. La
frente te toco, para que sea siempre clara; te toco el pecho, para
que sostengan tus brazos en la fatiga y tu mujer repose en ellos
su mejilla. ¡Y que Cristo te hable y tú le oigas!

(CON UN PANECILLO, LA MADRE HARA EL SIGNO DE LA CRUZ SOBRE EL HIJO,
QUE HABRA CAIDO DE RODILLAS ANTE ELLA)

vuestro hijo, y a vuestra casa, madre, me la habéis traído, para que duerma conmigo sobre la almohada, para que conmigo coma en la escudilla. Yo apacentaba el rebaño en la montaña, y a la montaña debo de tornar.

(LA MADRE LE TOCARA LA FRENTE CON LA PALMA DE LA MANO, COMO PARA AYUENTAR UNA SOMERA FUNESTA)

CANDIA.... Levántate, hijo. ¡Qué extrañamente hablas! Tu palabra cambia de color, como el olivo bajo el viento.

(EL HIJO SE LEVANTARA, EXTRAVIADO)

ALIGIO.... Y mi padre, ¿dónde está que no le veo?

CANDIA.... Segundo está con la compañía, haciendo garbas, por gracia del Señor.

ALIGIO.... Yo he segado a la sombra de su cuerpo, cuando aun no había sido confirmado, cuando mi cabeza apenas le llegaba a la cintura. La primera vez me corté la vena, aquí, donde está la marca. Con hojas trituradas restañaron la sangre que corría; "Hijo Aligio" me dijo, "hijo Aligio, deja la hoz y coge la cayada; hazte pastor y vete a la montaña." Y obedecido fué su mandamiento.

CANDIA... Hijo, ¿qué pena te aflige? ¿La pesadilla te atormentó acaso? Tu palabraes como cuando anochece y a la orilla del foso uno se sienta y no sigue, porque sabe que llegar no puede adonde está su alma; como cuando anochece y el avemaría no se oye.

ALIGIO... A la mañana debo de tornar. Madre, ¿dónde está la cayada del pastor, que día y noche sabe los caminos de la hierba? Quiero tenerla cuando lleguen las parientas, para que vean cómo la he trabajado.

(LA MADRE IRA A COGER LA CAYADA DE UN RINCON, JUNTO AL HOGAR)

CANDIA... Aquí está, hijo. Mira, tus hermanas te la han adornado para San Juan con espicanardos y claveles rojos.

ALIGIO... (MOSTRANDO LAS FIGURAS TALLADAS) En la madera del cornizo siempre las he puesto, cogidas de la mano, a mis tres hermanas, que me acompañan por los caminos de la hierba. Mirad, madre; son tres vírgencitas, y tres ángeles vuelan sobre ellas, y tres cometas y tres palomas, y para cada unatambién hice una florecilla; y éste es el sol con la media luna, éste es el planeta, éste es el Sacramento, y éste es el campanario de San Blas, y éste es el río, y ésta es nuestra casa. Pero esta mujer, de pie en el umbral, ¿quién es?

CANDIA... Aligio, Aligio, ¿por qué quieres hacerme llorar?

ALIGIO... Y aquí abajo, junto al hierro que penetra en la tierra, aquí abajo, están las ovejas y el pastor; las ovejas,, el pastor y la montaña. Y a la montaña debo de tornar: aunque tú llores, madre, aunque lllore yo.

(SE APOYARA EN EL CAYADO CON AMBAS MANOS, E INCLINARA LA CABEZA, ABSORTO)

CANDIA... Pero la Esperanza, ¿dónde la pusistes?

ALIGIO... No la puse en parte alguna, pues ver su rostro no pude. (SE OIRA EN LA LEJANIA UN CLAMOR SALVAJE) Madre, ¿quién es quien grita tan fuerte?

CANDIA... Son los segadores, que ladran contra los que pasan. ¡Dios los preserje de la locura del sol, y de la sangre les guarde el Bautista, hijo mío!

ALIGIO... Y ¿quién tendió esa banda roja a través de la puerta de la casa, y puso en ella la azada y la rueca? ¡Ah, para que no entre la cosa maligna, poned el arado, y el carro y los bueyes contra el umbral; y las piedras, y la cal de todos los hornos, y la peña con la huella de Sansón, y montaña con toda su nieve!

CANDIA.... Hijo, ¿qué hace en tu alma? Cristo te dijo: "No temas". ¿Estás despierto? Mira la cruz de cera; el día de la Ascensión fué bendecida. Con el agua santa fueron rociados los goznes. La cosa triste no entrará aquí. Tus hermanas han puesto la faja, esta faja que por ti fué ganada antes de hacerte pastor, ganada en la justa del surco más recto. ¿No te acuerdas, hijo? La han puesto para cuando vengan las parientas, que deben pasar pagando el peaje. ¿Por qué preguntas, si el uso conoces?

ALIGIO... Madre, madre, setecientos años dormí, setecientos años, y vengo de muy lejos. De mi cuna no guardo ya recuerdo.

CANDIA... Hijo, ¿qué tienes? Hablas como loco. ¿Qué te ocurre? ¿Perdiste la razón? ¡Oh, Virgen María, ten lástima de mí!

VOZ DE ORNELA... (DESDE LA CAMARA NUPCIAL) Toda de verde me voy a vestir,
todade verde para San Juan,
pues en primavera me vino a pedir,
pues en primavera vino mi galán
¡Oilí, oilí, oilá!

ESCENA III

La esposa aparecerá en el umbral, vestida de verde, sostenida por sus tres cuñadas

ESPLENDOR... Aquí está la esposa. La hemos vestido con los colores de la primavera.

FAVETTA... A los pies del lecho, llorando, la encontramos; llorando al pensar en la casa que abandona.

ORNELA... Llorando por el tiesto de claveles que sufre de no verla asomarse a la ventana. Cogedla en vuestros brazos, madre, y consoladla.

CANDIA... Nuera mía, nuera mía, con este pan he persignado al hijo de mi sangre, y ahora lo rompo, lo rompo sobre tu cabeza de oro. Haz crecer la casa en abundancia, como la buena levadura, que hace siempre desbordar la masa de la artesa. Tráeme paz y no me traigas guerra.

LAS TRES HNAS.... Así sea, madre. Besemos la tierra. (SE INCLINARAN, TOCARAN LA TIERRA CON LAMANO DERECHA Y SE LLEVANAN A LOS LABIOS. ALIGIO ESTARA PROSTERNADO, COMO QUIEN REZA, APARTE)

CANDIA... ¡Oh nuera mía, para tu nueva casa sé como el huso para la rueca, como la devanadera para la madeja, como para el telar la lanzadera!

LAS TRES HNAS.... Así sea, madre. Besemos la tierra.

CANDIA.... Nueva Vienda, por tu alma, te pongo en medio del pan bendito. Los muros de la casa, las cuatro esquinas, el tejado y la gotera con sus nidos, los morillos y las cadenas del hogar, y el mortero que machaca la sal blanca, y el salero que la guarda, llamo en testimonio, ¡oh nuera mía! así como te he puesto en medio del pan bendito, en medio de mi corazón así te pongo, para esta vida y parala vida eterna.

LAS TRES HANAS.... Así sea, madre. Besemos la tierra.

LA NUERA INCLINARA EL ROSTRO LACRIMOSO SOBRE EL PECHO DE LA SUEGRA, QUE LA ABRAZARA ESTRECHAMENTE, TENIENDO TODAVIA EN UNA Y OTRA MANO LAS DOS PARTES DEL PAN. SE OIRAN LOS GRITOS DISTANTES DE LOS SEGADORES. ALIGIO, ESTREMECIENDOSE, SE DIRIGIRA HACIA LAPUERTA. LAS HERMANAS ACUDIRAN TAMBIEN)

FAVETTA.... El sol hace enloquecer a los segadores, y como perros ladran al que pasa.

ESPLENDOR... Están borrachos de sol y de vino. Con el vino rojo nunca mezclan agua.

ORNELA.... Junto a la mies tienen la bota, y por cada gavilla echan un trago.

FAVETTA... ¡Señor Jesús, qué llama de infierno! Comadre Serpiente se muerde la cola.

ESPLENDOR... ¡Ahí vienen las mujeres, ahí vienen! Vamos, Vienda, enjuga tus lágrimas. Madre, ¿qué hacéis? Ya vienen. Soltadla. Vamos, cabeza de oro, enjuga tus lágrimas, que han llorado demasiado y te duelen esos pobres ojos.

(VIENDA SE ENJUGARA EL ROSTRO CON EL DELANTAL. LUEGO, EN EL DELANTAL COGIDO POR LAS PUNTAS RECIBIRA DE MANOS DE LA SUEGRA EL PAN PARTIDO)

CANDIA... ¡En sangre y leche devolverlo debes! Y ahora, ven, siéntate en el escabel. Y tú también, Aligio. Ven, despierta. Una aquí; aquí el otro. Sentaos aquí, hijos míos, a la puerta de vuestro cuatto, y que esté bien abierta, porque es preciso que se vea el lecho; tan grande, que parallenar el colchón he tenido que despojar un almiar entero.

(AYUDADA POR ESPLENDOR PONDRA DOS PEQUEÑOS ESCABELES CONTRA LOS QUICIOS, Y HARA SENTAR EN ELLOS A LOS ESPOSOS, QUE, GRAVES E INMOVILES SE MIRARAN FIJAMENTE. ORNELA Y FAVETTA, EN EL UMBRAL DE LA PUERTA EXTERIOR, BAJO EL SOL ARDIENTE, ESTARAN EN ACECHO)

FAVETTA... Ya suben por el sendero, todas en fila: Teódula de Cinzio, la Cinerela, Mónica, Felavia, la Catalana de las Tres Alforjas, Ana de Bova, MaríaCora..... ¡Y la última, quién es la última?

CANDIA... Ven, Esplendor, ayúdame a extender mejor la colcha; que de seda doble te la he hecho, nuera mía, y verde como un prado de sérpil y tomillo, donde tú eres la abeja matutina. (ENTRARA CON ESPLENDOR EN LA CAMA NUPCIAL)

ORNELA... ¡No adivinas, Vienda, quién es la última? En su canasta trae el grano dorado. ¿Quién podrá ser? Bajo el rodete, sus sienes son grises, como las plumas que da el viburno.

FAVETTA... ¡Pero si es tu madre, Vienda, tu madre!

(VIENDA SE LEVANTARA, INSTINTIVAMENTE, COMO PARA CORRER A SU ENCUENTRO; PERO, EN EL MOVIMIENTO, DEJARA CAER DEL DELANTAL LOS DOS TROZOS DE PAN. SE DETENDRA CONSTERNADA. DENTRO, SE OIRAN LOS GOLPES DADOS CON LA MANO SOBRE LOS COLCHONES)

ORNELA... (CON VOZ AHOGADA) ¡Ah! ¡Libera nos, Domine!... Recoge, recoge y besa, que mamá no lo vea.

(VIENDA, COMO PETRIFICADA POR EL TERROR SUPERSTICIOSO, CONTEMPLARA CON OJOS DE ESPANTO LOS DOS PEDAZOS DE PAN CAIDOS A TIERRA, SIN INCLINARSE A RECOGERLOS. ALIGIO, LEVANTANDOSE, OCUPARA EL HUECO DE LA PUERTA, COMO PARA IMPEDIR A LA MADRE QUE VEA)

FAVETTA... Recoge y besa, que el Angel llora. Haz un voto mudo, el mayor que puedas. Invoca a San Justo, si ves la muerte.

(SE OIRAN LOS GOLPES SOBRE LOS COLCHONES. VENDRAN EN EL VIENDO, DE MASCERCA, LOS RITOS DE LOS SEGADORES)

ORNELA... San Sixto, San Sixto, el espíritu triste y la mala muerte, de día y de noche, ahuyenta de ésta, ahuyenta de nosotros. Amén.

(MURMURANDO EL CONJURO, RECOGERA RAPIDAMENTE LOS DOS PEDAZOS DE PAN; LOS OPRIMIRA UNA TRAS OTRO SOBRE LA BOCA DE LA CUÑADA; LUEGO LOS COLOCARA DE NUEVO EN EL DELANTAL Y HARA ENCIMA CON EL DEDO PULGAR, LA SEÑAL DE LA CRUZ. Y HARA SENTAR NUEVAMENTE A LOS ESPOSOS, MIENTRAS LA PRIMERA DE LAS MUJERES, CON LA OFRENDA FRUMENTARIA, APARECERA EN EL HUECO DE LA PUERTA, DETENIENDOSE ANTE LA FAJA TENDIDA.

ESCENA IV

Las mujeres llevarán sobre la cabeza una canasta de grano adornada con cintas de colores diversos, y sobre el grano un pan, y plantada en el pan una flor. ORNELA Y FAVETTA cogerán los extremos de la banda bermeja, en la que permanecerán apoyadas la azada bruñida y la rueca con el copo, y las conservarán en la mano para impedir el paso.

TEODULA..... ¡Ohé! ¿Quién guarda el puente?

FAVETTA Y ORNELA... Amor y Ciegamor.

TEODULA... Yo pasarlo quería.

FAVETTA... Querer no es poder siempre.

TEODULA ... Sin embargo, pasé el monte, y pasé también el llano.

ORNELA... La crecida ha roto el puente, y el río va lejano.

TEODULA... Pásame, pues, con la barca.

FAVETTA... La barca me hace agua.

TEODULA... Yo te daré estopa y pez.

ORNELA... Tiene siete agujeros.

TEODULA... Pásame, pues, en tus hombros. Siete torneses te doy!

FAVETTA... No, no, no me conviene, y tengo miedo del agua.

TEODULA... Pásame sobre tu espalda.
Te daré un tarní de plata.

ORNELA... Es poco: ocho bayocos.
No basta para el arreglo.

TEODULA... Vamos, remángate la falda
Te doy un ducado de oro.

(LA MUJER DARA UNA MONEDA A ORNELA, QUE LA RECIBIRA EN SU PALMA IZQ., MIENTRAS LAS DEMAS PORTADORAS DE CANASTAS SE AGRUPARAN ANTE EL UMBRAL. LOS DOS ESPOSOS CONTINUARAN SENTADOS SOBRE LOS ESCABILES ESPERANDO EN SILENCIO. CANDIA Y ESPLENDOR SALDRAN DE LA ESTANCIA NUPCIAL)

ORNELA Y FAVETTA... Pasad, pasad, señoría,
con toda la compañía.

(ORNELA GUARDARA EN EL SENO EL TRIBUTO Y QUITARA LA RUECA. FAVETTA QUITARA LA AZADA APOYANDO CONTRA LOS QUICIOS AMBOS EMBLEMAS RURALES. ORNELA TIRARA HACIA SI DE LA FAJA, QUE, AGITADA, SERPEARA EN EL AIRE COMO UN PEQUEÑO ESTANDARTE. LAS DONADORAS ENTRARAN, UNA TRAS OTRA, EN FILA; CON LAS CANASTAS SOBRE LA CABEZA)

TEODULA... La paz sea contigo. Candia de la Leonessa. Paz al hijo de Lázaro,
de Roio. Paz a la esposa que Cristo le ha dado.

(DEPOSITARA SU CANASTA A LOS PIES DE LA ESPOSA; COGERA UN PUÑADO DE GRANO Y LO ESPARCIRA SOBRE SU CABEZA; COGERA OTRO PUÑADO Y LO ESPARCIRA SOBRE LA CABEZA DEL JOVEN)

Esta es la paz que os manda el cielo. ¡Y que vuestros cabellos se os tornen blancos sobre la misma almohada, en gran vejez! ¡Y que entre vosotros no haya culpa ni venganza, no haya mentira, ni olera, ni estragó, día por día, hasta la hora de la muerte!

(LA SIGUIENTE REPETIRA LA CEREMONIA; LAS OTRAS CONTINUARAN EN FILA, ESPERANDO SU TURNO, CON LAS CANASTAS SOBRE LA CABEZA. LA ULTIMA, LA MADRE DE LA ESPOSA ESTARA AUN JUNTO AL UMBRAL, PARADA; Y CON UNA PUNTA DEL DELANTAL SE ENJUGARA LAS GOTAS DEL SUDOR Y DEL LLANTO. CRECERA EL CRITERIO DE LOS SEGADORES, Y PARECERA APROXIMARSE. SE MEZCLARA A EL, DE CUANDO EN CUANDO, EL SONIDO DE LAS CAMPANAS)

LA CINERELA... Esta es la paz y ésta es la abundancia. (ESTALLARAN, DE PRONTO, GRITOS DE MUJER EN EL AIRE ABRASADO)

VOZ DE LA

DESCONOCIDA... ¡Socorro, por Jesús Nuestro Señor! ¡Gente de Dios, gente de Dios, salvadme!

ESCENA V

Corriendo, jadeante de fatiga y de espanto, cubierta de polvo y de zarzas, semejante a la presa de caza perseguida por la jauría, una mujer, con el rostro enteramente oculto bajo el manto, entrará por la puerta abierta y se refugiara en un rincón de la parte opuesta a aquella en que están los esposos, junto al hogar inviolable.

DESCONOCIDA... ¡Gente de Dios, salvadme! ¡La puerta, cerrad la puerta!
¡Poned las barras! Son muchos, y todos con sus hoces. Están locos, están locos de sol y de vino, de vituperio y mal deseo... Quieren cogermé, a mí, criatura de Cristo, a mí, desventurada, que mal alguno no hice. Pasaba. Estaba sola en el camino.

DESCONOCIDA... (cont) Entonces, los gritos, los insultos, las piedras, la carrera... Ah, son como perros furiosos! Quieren cogermé. Me harán pedazos. Me buscan. ¡Gente de Dios, salvadme! ¡La puerta, cerrad la puerta! Están locos. Entrarán. Me arrancarán de aquí, de vuestro hogar. (Dios no lo perdona!), del hogar bendito. (¡Dios todo lo perdona, menos esto!) Soy un alma bautizada. ¡Ayudadme, ayudadme, por San Juan, por María de los Siete Dolores, por mi alma, por el alma vuestra!

(Estará sola junto al hogar. Todas las otras mujeres se habrán reunido en la parte contraria. VIENDA estará abrazada a su madre y tendrá al lado a su madrina TEODULA DE CINZIO. ALIGIO estará en pie, separado del grupo mujeril, y mirará sin parpadear, apoyado en su cayada. Súbitamente, ORNELA se precipitara hacia la puerta, cerrará los batientes, echará las barras. Un murmullo hostil correrá entre las parientas)

¡Ah, dime cómo te llamas, para poder loar tu nombre cuando me vaya por la tierra, tú que a la piedad fuiste la primera, tú que eres la más jovencita.

(Vencida por la fatiga, se dejará caer sobre la piedra del hogar y encorvada sobre sí misma, con el rostro casi entre las rodillas, romperá en sollozos. Pero las mujeres permanecerán reunidas, a guisa de rebaño, desconfiantes. Únicamente ORNELA dará un paso hacia la desconocida)

ANA DE VOBA... ¿Quién es esta mujer, Virgen Santa?

MARIA CORA... ¿Se entra así ahora en casa de la gente temerosa de Dios?

MONICA DE LA CUÑA... ¿Y tú, y tú, Candia, qué dices?

LA CINERELA... ¿Dejarás cerrada la puerta?

ANA DE BOVA... ¿A la última de tus hijas ha pasado la autoridad?

LA CATALANA... De seguro que esta perra vagabunda te trae la mala suerte.

FELAVIA SESARA... ¿Te has fijado? Entró en el momento en que la Cinerela esparcía sobre Vienda el puñado de grano, y Aligio no recibió su parte.

(ORNELA DARÁ OTRO PASO HACIA LA DOLIENTE. FAVETTA SALDRA DEL GRUPO Y LA SEGUIRA)

MONICA... ¿Y nosotras cómo nos hemos quedado con la canasta sobre la cabeza?

MARIA CORA... De malísimo augurio sería si quisiéramos quitárnoslas ahora, sin haber hecho la ofrenda.

MARIA DE GIAVE... (ABRAZANDO ESTRECHAMENTE A LA ESPOSA) ¡Hija mía, San Lucas te guarde y San Mateo con San Antonino! Busca tu escapulario en el seno, dile tres Aves y apriétalo bien fuerte.

(ESPLENDOR SALDRA TAMBIEN DEL GRUPO Y SEGUIRA A SUS HERMANAS. LAS TRES JOVENCITAS QUEDARAN EN PIE DESDE AQUI ANTE LA DESCONOCIDA QUE CONTINUARA DOBLEGADA POR LA ANGUSTIA)

ORNELA... Estás sin aliento, criatura. Estás llena de polvo, y tiemblas. No llores más, que estás salvada. ¡Ardes de sed y bebes tus lágrimas! ¿Quieres un sorbo de agua y vino? ¿Quieres refrescarte la cara? (COGERA UN CUENCO, LO LLENARA DE AGUA DEL CANTARO Y ECHARA VINO DE LA BOTELLA, MEZCLANDOLOS.)

FAVETTA... ¿Eres de este país, o de dónde? ¿Venías de muy lejos? ¿Y a dónde ibas, criatura, sola así por la tierra?

ESPLENDOR... ¿Tienes quizás algún mal, cuitada? ¿Has hecho un voto de dolor? ¿Ibas acaso a la Coronada o a Santa María del Poder? ¿La Virgen te conceda la gracia que pides! (LA MUJER LEVANTARA POCO A POCO EL ROSTRO, OCULTO AUN POR EL MANTO)

ORNELA... (OFRECIENDOLE EL CORDIAL) Bebe, criatura de Cristo.

(Se oirá llegar de la era un tumulto de pies descalzos y un vocerío confuso. La extranjera, presa nuevamente de terror, depositará el cuenco sobre la piedra del hogar, sin beber. Se pondrá en pie bruscamente y se refugiará de nuevo en el rincón, toda trémula)

DESCONOCIDA.. ¡Ahí están, ahí están! Vienen, Me han buscado. Quieren cogermes. ¡No habléis, no respondáis, por misericordia! Creerán desierta la casa y se irán sin hacer daño. Pero si oyen hablar, si respondéis, si saben de fijo que he entrado, forzarán la puerta. Están locos de sol y de vino; como perros furiosos. Y aquí no hay más que un hombre, y ellos son muchos, y todos con sus hoces... ¡Por misericordia! ¡Por estas jovencitas inocentes! ¡Por vosotras, viervas de Dios, mujeres santas!

CORO DE SEGADORES... (DETRAS DE LA PUERTA)

-- ¡La casa de Lázaro! De seguro que ha entrado aquí.
-- Han cerrado la puerta, la han cerrado
-- Buscad por esos almiarés.
-- Busca ahí en el henil, Gonzelvo.
-- ¡Ah, ah, en casa de Lázaro, en la boca del lobo! ¡Ah, ah!
-- ¡Eh, Candia de la Leonessa!
-- ¡Ohé, cristianos! ¿Os habéis muerto?

(LLAMARAN A LA PUERTA)

-- ¡Eh, Candia de la Leonessa! ¿Das asilo ahora a las ramerás?
-- ¿Te has encargado de proveer tú misma de mala carte a tu hombre, que se sacia de ella?
-- Si está ahí la mujer, abrid, cristianos, y dádnosla, para que la pongamos sobre el balagar.
-- ¡Echadla fuera, echadla, que la queremos conocer!
--- ¡Al balagar, al balagar, al balagar!

(GOLPEARAN LA PUERTA Y VOCIFERARAN. ALIGIO HARA ADEMAN DE DIRIGIRSE HACIA LA PUERTA.)

DESCONOCIDA.. (IMPLORANDO EN VOZ QUEDA) ¡Joven, joven, ten piedad! ¡Te piedad, no abras! No por mí, no por mí, sino por todas; pues no me cogerána mí sola. Están fuera de sí, están rabiosos. ¿No lo sientes en su voz? El demonio los posee, el demonio de mediodía, el contagio del sol canicular. Y si entran, ¿qué harás tú solo? (UN GRAN FUROR AGITARA A LAS PARIENTAS, PERO SE CONTENDRAN)

LA CATALANA.. ¡Mirad a lo que nos vemos reducidas nosotras, gente de paz, por una quese esconde el rostro!

ANA DE VOBA... Abre, Aligio, abre la puerta lo suficiente para dejarla pasar. Agárrala y échala fuera. Luego, vuelve a cerrar y pon las barras. ¡Y alabado sea Jesús Nuestro Señor, y sábado para las hechiceras!

(EL PASTOR VOLVERA HACIA LA TAPADA IRRESOLUTO ORNELA INTERPONIENDOSE LE DETENDRA: HARA SEÑAL DE QUE GUÁRDEN SILENCIO: SE DIRIGIRA HACIA LA PUERTA)

ORNELA... ¿Quién es quien llama a la puerta?

CORO DE SEGADORES... -- ¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!
-- Alguien responde de dentro.
-- ¡Oh Candia de la Leonessa! ¿Eres tú quien responde?
¡Abre, abre!
-- Somos los segadores de Norca, la compañía de Cataldo.

ORNELA.... No soy Candia. Candia ha salido a su quehacer. Ha salido temprano, esta mañana.

UNA VOZ.... Y tú, ¿quién eres tú entonces?

ORNELA.... Yo soy Ornela, la hija de Lázaro. Mi padre es Lázaro de Roio. Pero, vosotros, ¿a qué habéis venido?

UNA VOZ.... Abre, que queremos ver.

ORNELA... No puedo abrir. Mi madre me ha encerrado y se ha ido con las parientas, pues estamos de boda. Mi hermano Aligio, el pastor, ha tomado esposa; ha tomado a Vienda de Giave.

UNA VOZ... ¿No has abierto, hace poco, a una mujer que huía?

ORNELA.... ¡A una mujer? Id en paz, segadores de Norca. Buscad en otra parte. Yo vuelvo al telar, que un minuto de trabajo perdido no se recupera. Dios os guarde de cometer pecado, segadores de Norca; y él os dé fuerza de segar todo el campo antes de que caiga la noche; y a mí, cuitada, de acabar la urdimbre.

(DE PRONTO EN LO ALTO DE LA VENTANA ENREJADA, SE VERAN DOS MANOS VELLASAS AGARRARSE A LOS BARROTOS Y APARECER LA FAZ BESTIAL DE UN SEGADOR)

SEGADOR... (AULLANDO) ¡Jefe, la mujer está aquí! ¡Está dentro, está dentro! La mozuela quería burlarnos. Está ahí, en un rincón. La veo, la veo. Y están también los esposos, y las parientas con las canastas para la ofrenda del grano. ¡Uh, uh, jefe, cuántas gallinas!

CORO DE SEGADORES.. -- Si está ahí la mujer, abrid, que vergüenza es para vosotros el tenerla.

-- ¡Echadla fuera, echadla!

-- ¡Abrid, abrid y dádnosla!

-- ¡Dádnosla, que la queremos!

-- ¡Al balagar, al balagar, al balagar!

(GOLPEARAN LA PUERTA Y VOCIFERARAN. DENTRO, LAS MUJERES SE AGITARAN, ASUSTADAS. LA DESCONOCIDA CONTINUARA EN LA SOMBRA ADOSADA AL MURO, COMO SI QUISIERA SEPULTARSE EN EL)

CORO DE LAS

PARIENTAS.... -- ¡Asístenos, Virgen Santa!

-- ¡Esta víspera nos das, San Juan Bautista?

-- ¡Este daño nos traes, esta afrenta, oh Degollado; y hoy justamente?

-- Candia, ¿has perdido el juicio?

-- ¡Qué haces, Candia, qué esperas?

-- ¡Perdiste la razón, Ornela, y tus hermanas contigo?

-- Siempre estuvo medio loca.

-- ¡Pero dádsela, dádsela a esa canalla rabiosa!

EL SEGADOR.. (AGARRADO A LOS BARROTOS) Pastor, pastor Aligio, ¿te gusta en tus desposorios tener la oveja sarnosa? Ten cuidado no infecte tu rebaño y a tu mujer dé contagio. ¡Oh Candia de la Leonessa! ¿Sabes a quién recoges en tu casa al mismo tiempo que a tu nuera? A la hija de Iorio, a la hija del brujo de Codra, ramera de bosque y de establo, a Mila, ¿entiendes? A Mila de Codra, la desvergonzada que sirvió de pendón a todas las hacinas. Todas las compañías la conocen. Ahora les ha llegado la vez a los segadores de Norca. ¡Echadla fuera, echadla, quella queremos conocer!

(ALIGIO, PALIDISIMO, AVANZARA HACIA LA MISERA, QUE SE REFUGIARA MAS EN LA SOMBRA Y ARRANCANDOLE EL MANTO, LE DESCUBRIRA EL ROSTRO)

MILA DE CODRA... ¡No, no, no es cierto! ¡Mentira, mentira! No le creáis, no creáis a ese perro. Es su maldito vino que le rebosa por la boca. ¡Si Dios le ha oído, en sangre negra se lo conviента y le ahogue! ¡No, no es cierto, es mentira!

(LAS TRES HERMANAS SE TAPARAN LOS OIDOS CON LAS MANOS CUANDO EL SEGADOR COMIENZA DE NUEVO A DECIR VITUPERIO)

SEGADOR... ¡Ah, desvergonzada, bien te conocen, bien te conocen los taludes de los fosos! Debajo de tí, mil veces ardió el rastrojo bribona. Los hombres se te han disputado a golpes de hoz y de horquilla. Espera, Candia, espera a tu hombre, y verás. Venido te vuelve, de fijo. Esta mañana, en el campo de Mispa, Lázaro riñó con Rainero del Orno. ¿Por qué? Por la hija de Iorio. Ahora, guárdala en tu casa, haz que aquí se la encuentre tu hombre, métela con él en la cama. Aligio, Vienda de Giave, dadles vuestras camas vosotros. Y vosotras, las parientas, comedras, esparcid el grano sobre sus cabezas. Y nosotros vendremos más tarde, con la música, a echar un trago de vino.

(EL SEGADOR SOLTARA LOS BARROTOS Y DESAPARECERA, SALTANDO A TIERRA; ENTRE LOS CLAMORES DE LA BANDA)

CORO DE

SEGADORES.. -- ¡Dádnos un trago de vino! ¡Es la usanza!

-- ¡El vino, el vino y la mujer!

(ALIGIO ESTARA CON LOS OJOS FIJOS EN TIERRA; TENIENDO TODAVIA EN LA MANO EL MANTO QUE ARRANCO)

MILA.... ¡Inocencia, inocencia de estas vírgenes, tú no has oído, la iniquidad tú no has oído! ¡Ah, dime que no has oído, al menos tú, Ornela, al menos tú, que querías salvarme!

ANA DE BOVA.. ¡No te acerques, Ornela! ¡Quieres, acaso, perderte? Es hija de brujo, a todo el mundo trae daño.

MILA.... Se acerca, porque detrás de mí ve llorar al Angel mudo, al Guardián del alma mía.

(ALIGIO SE VOLVERA SUBITAMENTE HACIA ELLA Y LA CONTEMPLARA CON FIJEZA)

MARIA CORA.. ¡Ah, sacrilegio, sacrilegio!

LA CINERELA.. ¡Ha blasfemado, ha blasfemado contra el Angel del Paraíso!

FELAVIA.... Te profanará el hogar, Candia, si no la echas.

ANA DE BOVA.. ¡Fuera, fuera! Ya es hora. ¡Oh Aligio, agárrala y échala a esos perros!

LA CATALANA.. Te conozco, Mila de Codra. En tu país las gentes te tienen por azote. Te conozco bien. Tú eres, tú eres quien hizo morir a Juana Cametra y al hijo de Pánfilo de las Maranas; y a Afuso quitaste la razón, y la mala enfermedad diste a Tiluro. Y de ti murió también tu padre, que está en condenación y te condena.

MILA.... ¡Que Dios tenga su alma! ¡Que la reciba Dios en su paz! ¡Ah, tú has cometido ahora blasfemia contra el alma del difunto! ¡Que tu palabra recaiga sobre ti cuando estés frente a la muerte!

(CANDIA ESTARA SENTADA SOBRE UNA DE LAS ARCAS NUPCIALES, TACITURNA, EN GRAN TRISTEZA. SE LEVANTARA, PASARA POR EN MEDIO DEL GRUPO IRACUNDO Y AVANZARA HACIA LA PERSEGUIDA, LENTAMENTE, SIN IRA.)

CORO DE LOS

SEGADORES... -- ¡Ohé, ohé! ¡Hasta cuando vamos a estar esperando? ¡No habéis acabado aún el consejo?
-- Pastor, pastor Aligio, ¿la quieres guardar acaso para ti?
-- Candia, ¿y si vuelve Lázaro?
-- ¡No quiere salir? Abrid, abrid y os echaremos una mano.
-- Entretanto, dadnos un trago de vino.
-- ¡El vino, el vino! Es la usanza.

(OTRO SEGADOR SE AGARRARA AL ENREJADO Y ASOMARA EL ROSTRO ENTRE LOS BARROTES)

SEGADOR.. Mila de Codra, más te vale salir, que hoy no puedes escapar. Ahora vamos aquí, debajo de la encina, a jugarte por turno a la taba. Por ti no reñiremos, como Lázaro con Rainero. No te daremos, como ellos, sangre bermeja. Pero, si cuando hayamos todos jugado, no sales, forzaremos la puerta y haremos entonces las cosas en grande. ¡Tente, pues, por avisada, Candia de la Leonessa!

(SE RETIRARA, SALTANDO A TIERRA. EL VOCERIO SE APACIGUARA UN TANTO. EN LOS SILENCIOS INTERMEDIOS, SE OIRA EL CAMPANEO LEJANO DE LAS IGLESIAS)

CANDIA... Criatura, yo soy la madre de estas tres jovencitas y de este joven esposo. En nuestra casa estábamos en paz, con la gracia de Dios, santificando las bodas. Mira las canastas del grano, y la flor en el pan bendito. Tú has entrado, de pronto, a darnos trabajo y enojo. La visita de las parientas interrumpiste, y en el corazón de todos has puesto un triste presagio; y mis entrañas lloran, y el alma me llora dentro. ¡En raspa vacía se ha convertido el buen trigo! Y algo peor puede ocurrir todavía. Es preciso, pues, que te vayas, que te vayas con Dios, que seguramente te ayudará si en él confías. Criatura, todo mal tiene su causa. Voluntad nuestra fué el salvarte. Ahora, vete con tus pies ligeros, para que ninguno de nosotros te toque. Mi hijo va a abrirte la puerta.

(LA VICTIMA ESCUCHARA CON HUMILDAD, INCLINADA LA CABEZA, TODA TREMULA Y PALIDA. ALIGIO IRA HACIA LA PUERTA A ESCUCHAR. EN SU ROSTRO SE MANIFESTARA UNA GRAN ANGUSTIA.)

MILA.... Madre cristiana, la tierra besaré que hayas pisado. Y perdón te pido, perdón, con mi alma en la palma de la mano, por esta pena que te traigo, yo, desventurada. Pero yo no busqué tu casa. Ciega, ciega estaba de espanto. Al camino de la salvación fuí conducida por el Señor que vé, para que, junto a tu hogar, yo, perseguida, encontrase la piedad que santifica el día. Ten piedad, madre cristiana, ten piedad, y por cada grano del trigo que hay en esas canastas Dios te devolverá más de mil.

CATALANA..... ¡No la escuches! Quien la escucha se pierde. Es la falsa enemiga. Yo sé que su padre, para hacerle dulce la voz, le daba la raíz de la esterlondia.

ANA DE BOVA... ¡No ves cómo Aligio la mira?

MARIA CORA... ¡Ten cuidado, ten cuidado no se apodere de él la fiebre maligna! ¡Dios lo preserve de ella!

FELAVIA..... ¡No has oído al segador lo que decía de Lázaro?

MONICA.... ¡Nos vamos a estar hasta la noche con estas canastas sobre la cabeza? Yo voy a dejar la mía en tierra.

(CANDIA ESTARA ATENTA A SU HIJO. SUBITAMENTE, LA COLERA Y EL MIEDO LE ASOLTARAN. Y GRITARA CON VOZ FUERTE)

CANDIA.... ¡Vete, vete, hija de brujo! ¡Vete a los perros! No te quiero en mi casa. ¡Aligio, Aligio, abre la puerta!

MILA.... Madre de Ornela, madre de amor, Dios perdona todo, menos esto. Si me pisoteas, Dios te perdona. Si me arrancas los ojos, y la lengua, si las manos me cortas, que crees malvadas, Dios te perdona. Si me ahogas, Dios te perdona. Si me haces pedazo, Dios te perdona también. Pero si ahora (escucha, escucha la campana que toca por San Juan!), si ahora tú coges esta pobre carne de dolor que fué bautizada en Jesús, la coges y la arrojas a la era, ante los ojos de tus hijas inmaculadas, la coges y la arrojas fuera, a la jauría, y al mal deseo de los hombres la entregas, a la inmundicia y a la rabia, ¡oh madre de Ornela, madre de inocencia, si esto haces, si haces esto, Dios te condena!

CATALANA.. No, no ha recibido el bautismo. Su padre no fué enterrado en campo santo, sino debajo de un montón de guijarros. ¡Lo atestiguo!

MILA.... El demonio está detrás de ti, mujer, y tienes la boca negra de fraude.

CATALANA.. ¡La oyes, Candia, la oyes? ¡Hasta nos injuria ahora! Dentro de poco te arrojará de la casa, y te sucederá sin falta lo que el segador.

ANA DE BOVA... ¡Pronto, Aligio, arrástrala fuera!

MARIA CORA... ¡No ves a Vienda, no ves a tu esposa, que parece que se está muriendo?

LA CINERELA... ¡Qué clase de hombre eres? ¡Se te ha ido la fuerza de los huesos, y la lengua se te ha secado en la boca?

FELAVIA..... Desmayado pareces. ¡Perdiste el sentido en la montaña, y el juicio por la pradera?

MONICA.... ¡No ves cómo todavía no suelta el manto, desde que lo cogió? Se le ha pegado a los dedos.

CATALANA... Se te ha vuelto idiota tu hijo, Candia. ¡Que Dios te asista!

CANDIA.... ¡Aligio, Aligio!... ¡No oyes? ¡Qué haces? ¡Dónde estás? ¡Perdiste el sentido? ¡Qué nace en tu alma?

(LE QUITARA DE LA MANO EL MANTO Y LO ARROJARA A TIERRA, A LOS PIES DE MILA)

Yo abriré la puerta; y tú, haz que salga, empújala fuera..... Aligio, te estoy hablando, ¿me oyes? ¡Ah, realmente dormiste setecientos años, setecientos años; y ya no te acuerdas de nosotros! Mujeres, voluntad de Dios es el perderme. Yo esperaba que en estos días, Dios querría concederme una tregua, para poder siquiera tragar menos amarga mi saliva. Hijas, buscad mi manto negro en el arca y cubridme con él la cabeza, para lamentarme en mi alma.

(EL HIJO SACUDIRA LA CABEZA. UNA MEZCLA DE DEMENCIA Y DE ESPANTO LE DESCOMPONDRÁ EL ROSTRO, REGADO POR EL SUDOR. HABLARA COMO QUIEN DELIRA)

ALIGIO.... ¡Qué queréis, pues, de mí madre? Ya os dije: "Poned contra el umbral el arado, el carro, los bueyes, las piedras, la montaña con toda su nieve..." ¡Qué os dije? ¡Y vos, qué me dijisteis? Si, ésa es la cruz de cera bendecida el día de la Ascensión, y los goznes rociados con el agua santa... Madre,, ¡qué queréis que haga? Era

ALIGIO.... (cont) de noche, era antes del alba, era de noche cuando se puso en camino hacia aquí. ¡Profundo, profundo era el sueño, oh madre! Y, sin embargo, no me habíais mezclado adormidera en el vino..... Yo sé de dónde viene esto; pero contendré mi boca. Mujeres, ¿qué queréis de mí? ¿Que la coja por los cabellos, que la arrastre hasta la era, que la arroje a esos perros hambrientos? Pues bien, sí, lo haré. Haré eso.

(CUANDO AVANCE HACIA MILA DE COBRA, ESTA SE REFUGIARA JUNTO AL HOGAR)

MILA.... ¡No, no me toques! Pecado cometes contra la ley del hogar, gran pecado mortal cometes contra tu sangre, contra la ley de tus abuelos. Sobre la piedra del hogar, yo vierto el vino que me fué dado por una hermana de tu carne. ¡Si me tocas, si me ofendes, todos tus muertos, tus muertos todos, los de los negros años de olvido, los más lejanos, setenta brazas bajo la tierra, tendrán de ti horror eterno!

(COGIENDO EL CUENCO; DERRAMARA EL VINO SOBRE LA PIEDRA INVOLABLE. LAS MUJERES LANZARAN ENTONCES GRANDES ALARIDOS)

CORO DE LAS

PARIENTAS -- ¡Ah, que ha embrujado el hogar!
-- ¡Ha puesto en el vino una mixtura; la he visto, la he visto
-- ¡Cógela, cógela; Aligio, y arráncala de la piedra!
-- ¡Agárrala por los cabellos!
-- No tengas miedo, Aligio, que el conjuro no vale.
-- Quítala de ahí y rompe el cuenco, rómpelo contra uno de los hierros.
-- Arranca la cadena, y pónsela al cuello, y dale tres vueltas
-- ¡Ha embrujado, ha embrujado el hogar!
-- ¡Ay, ay, que la casa se derrumba! ¡Ay, cuántas lágrimas se van a llorar aquí!

CORO DE LOS

SEGADORES... -- ¡Eh, eh, ¿os estáis disputando?
-- ¡Aquí estamos, aquí estamos aguardando!
-- ¡Ua la hemos jugado! ¡Echadla fuera!
-- ¡Pastor, échala fuera!
-- ¡Pronto, pronto, o hundimos la puerta!

(DARAN GOLPES Y VOCIFERARAN)

ANA DE EOVA... Ya va, ya va; tened un poco de paciencia, buenas gentes. Ya la saca Aligio. Dentro de un instante la tendréis.

(ENLOQUECIDO, EL PASTOR AFERRARA POR UNA MUJER A LA VICTIMA, QUE SE DEBATIRA GRITANDO)

MILA..... ¡No, no, no! ¡Te condenas, te condenas! Aplástame antes la cabeza, estréllamela contra esas barras y, luego, arrójame muerta afuera. ¡No, no! ¡Sobre ti el castigo de Dios! Serpientes te nacerán del vientre de tu mujer. No dormirás, no tendrás ya reposo; los párpados te sangrarán. ¡Ornela, Ornela, defiéndeme tú, socórreme tú! ¡Ten otra vez compasión! ¡Hermandadme!

(Logrando desasirse, huirá hacia las tres hermanas, que la protegerán con sus cuerpos. Ciego de furor y de horror, ALIGIO levantará su cayada sobre la cabeza de ella para golpearla. Súbitamente, las tres jovencitas romperán en sollozos. El se detendrá al ruido del llanto; dejará caer por tierra la cayada; se hincará de rodillas, con los brazos abiertos)

ALIGIO... ¡Misericordia de Dios! ¡Perdonadme! He visto al Angel mudo que lloraba; que sollozaba como vosotras, hermanas, que sollozaba y me miraba fijo. Lo veré hasta la hora de la muerte, y aún lo estaré viendo en la otra vida. He pecado contra el hogar, contra mis muertos y contra mi tierra, que ya no me querrá tener consigo, que no querrá sepulto el cuerpo mío. Hermandadme, para lavarme del pecado, en la ceniza, siete y siete días, tantas curces haré con mi lengua como lágrimas han vertido vuestros ojos; y cuéntelas el Angel y su número me ponga en el corazón. Quiero hacer de este modo penitencia ante Dios, hermandadme; y vosotras, rezad, rezad por Aligio vuestro hermano, que a la montaña debe de tornar. Y a aquella que padeció la angustia y la vergüenza, consoladla. Dadla de beber, quitadle el palvo, con agua y vinagre confortad sus pobres pies, que quizás le duelan. Yo no quería hacerla ofensa, pero fui arrastrado por las voces; y quien me empujó al mal, gran dolor tendrá toda su vida de ello. Mila de Codra, mi hermana en Cristo, perdóname la ofensa. Estas florecillas de San Juan, las quito del cayado del pastor y aquí las deposito, ante tus pies. No te miro, que me avergüenza el mirarte. Detrás de ti está el Angel doliente. Pero esta triste mano que te ofendió, yo la purificaré en el fuego.

(Arrastrándose sobre las rodillas irá hacia el hogar y, de hinojos, buscará un tizón todavía encendido, lo cogerá con la izquierda y pondrá la punta en el hueco de la mano derecha)

MILA.... ¡Te he perdonado! ¡No, no te quemes! Te he perdonado, y Dios acoja tu arrepentimiento. ¡Levántate del fuego! Uno solo es el dueño del castigo, aquel que te dió tu mano para guiar tus ovejas por los prados. ¡Y cómo apacentarás tú tu rebaño, si tu mano se te enferma, Aligio? En toda humildad te he perdonado. Y de tu nombre me acordaré siempre a mediodía, y también de tarde y de mañana, cuando estés apacentando en la montaña

CORO DE LOS

SEGADORES... -- ¡Eh, eh!, ¿qué es esto?
-- ¿Os estáis burlando de nosotros?
-- ¡Mirad que hundimos la puerta!
-- ¡Pronto, pronto, cojamos esa viga!
-- ¡Ese timón de arado!
-- ¡No, mejor es esa rueda de molino!
-- ¡Pastor, pastor Aligio, responde! ¡Una, dos, tres, arriba!

(SE OIRA EL GRITO RONCO CON QUE ACOMPAÑARAN EL ESFUERZO PARA LEVANTAR EL PESO)

ALIGIO... Por tí, por mí, por toda mi gente, me hago la cruz. Amén.

(SE LEVANTARA IRA HACIA LA PUERTA Y CLAMARA)
Segadores de Norca, abro la puerta.

(Responderán los hombres con un clamor unánime. El son de las campanas continuará en el viento. ALIGIO quitará las barras; se persignará en silencio; luego, descolgará del muro la cruz de cera y la besará)
Siervas de Dios, persignaos y rezad.

(TODAS LAS MUJERES SE PERSIGNARAN Y ARRODILLARAN, MURMURANDO LA LETANIA)

CORO DE LAS

PARIENTAS... Kyrie eleison
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe audi nos.
Christe exaudi nos.....

(EL PASTOR COLOCARA LA CRUZ DE CERA EN EL UMBRAL, ENTRE LA AZADA Y LA RUECA: LUEGO, ABRIRA DE PAR EN PAR LA PUERTA. SE VERA, POR EL HUECO, FLAMEAR EL SOL TERRIBLE SOBRE LOS SEGADORES VESTIDOS DE LINO)

ALIGIO... Cristianos de Dios, esta es la cruz bendecida el día de la Ascensión. Sobre el umbral de la puerta la he puesto, para que os guarde de cometer pecado contra la pobre alma de Jesús que en este hogar buscó refugio. (LOS SEGADORES, ENMUDECIDOS, SE DESCUBRIRAN LA CABEZA) Yo he visto detrás de ella al Angel mudo que la guarda. Con estos ojos que se ha de comer la tierra, le he visto llorar, os lo aseguro, cristianos de Dios. Volved al campo a segar el trigo. No hagáis daño a quien daño no os hizo. ¡Y que el falso enemigo no os engañe otra vez con sus rebajas! Segadores de Norca, el Cielo os asista y haga crecer en vuestra mano las gavillas. Y San Juan Bautista el Degollado os muestre mañana su cabeza en el sol levante. Y no me guardéis rencor a mí, pastor, a mí, Aligio, pobre de Cristo.

(LAS MUJERES, SIEMPRE ARRODILLADAS PROSEGUIRAN QUEDAMENTE LA LETANIA. CANDIA DIRA LA INVOCACION, LAS OTRAS RESPONDERAN)

CANDIA Y EL CORO

DE LAS PARIENTAS... Mater purissima, ora pro nobis.
Mater castissima, ora pro nobis.
Mater inviolata, ora pro nobis.

(LOS SEGADORES SE INCLINARAN, ALARGARAN LA MANO PARA TOCAR LA CRUZ, LUEGO SE LLEVARAN ESTA MANO A LOS LABIOS, Y SE ALEJARAN, SILENCIOSOS, POR LA CAMPIÑA ARDIENTE. APOYADO EN EL QUICIO, INCLINADO HACIA ADELANTE, EL PASTOR LES SEGUIRA CON LA MIRADA. EN EL SILENCIO, SE OIRAN LLEGAR VOCES DEL SENDERO)

UNA VOZ.... ¡Oh, Lázaro de Roio, vuelve atrás!

OTRA VOZ... ¡No sigas, Lázaro, no sigas!

(EL PASTOR SE ESTREMECERA. IRQUIENDOSE, HACIENDO PANTALLA CON LAS MANOS, ACECHARA EN LA LUZ DEL MEDIODIA)

CANDIA Y EL CORO

DE LASPARIENTAS..... Virgo veneranda, ora pro nobis.
virgo predicanda, ora pro nobis,
Virgo potens, ora pro nobis.

ALIGIO.... Padre, padre, ¿qué tienes? ¿Por qué estás vendado? Sangras, padre. ¡Hablad, hombres de Dios, hablad! ¿Quién lo hirió?

(LAZARO DE ROIO se presentará delante de la puerta, con la cabeza vendada, sostenido por los sobacos por dos hombres vestidos de lino como los segadores. CANDIA interrumpirá la letanía con un grito y se pondrá en pie bruscamente, observando.

Padre, espera. La Cruz está en el umbral. No puedes pasar sin arrodillarte. Y si la sangre es injusta, no puedes pasar.

(LOS DOS HOMBRES SOSTENDRAN AL HERIDO VACILANTE, QUE DOBLARA LAS RODILLAS)

CANDIA..... ¡Oh, hijas, hijas, era verdad, era verdad! Lloremos, hijas. El luto ha caído sobre nosotros.

(Las hijas abrazarán a la madre. Las mujeres del parentado dejarán en tierra las canastas, antes de levantarse. MILA de Codra recogerá su manto; y todavía prosternada, se envolverá con él la cabeza para ocultarse el rostro. Luego, casi arrastrándose por el suelo, se dirigirá hacia la puerta, junto al quicial opuesto a aquel en que está el pastor. Muda y rápida, se pondrá de pie, adosándose al muro. Allí, inmóvil y cubierta, aguardará el momento propicio para desaparecer.)

ACTO SEGUNDO

Se verá una caverna en la montaña, revestida en parte de tablas, de astillas, de paja, anchamente abierta hacia un sendero pedregoso. Se divisarán por la amplia boca los pastos verdes, las cumbres nevadas, las nubes errantes. Habrá yacigas de piel de oveja, mesitas de madera tosca, alforjas, odres llenos y vacíos, un banco con su tablero para tornear y entallar; y encima el hacha, el cepillo, la gubia, la lima, el escoplo, otros instrumentos, y, al lado, las cosas trabajadas: ruecas, husos, cucharas, cucharones, morteros, pilones, chirimías, silbatos, candelabros, un tronco de nogal cuya parte inferior aparecerá todavía informe en su corteza, y que, en la superior, representará la figura de un ángel, apenas desbastado hasta la cintura por el cincel, pero ya con las alas casi terminadas. Una lamparilla de aceite arderá ante la imagen de Nuestra Señora, en una oquedad de la roca, como en un nicho. Una cornamusa penderá junto a ella. Se oirán las esquilas de los rebaños en el silencio de la montaña, al declinar el día, pero después del equinoccio de otoño.

ESCENA PRIMERA

MALDE, el buscador de tesoros, y ANA ONA, la vieja de las hierbas, dormirán sobre las pieles de oveja, envueltos en sus harapos. COSMA, el santo, vestido con una zamarra, dormirá también, pero acurrucado, con los brazos alrededor de las rodillas y la barba apoyada en éstas. ALIGIO estará sentado sobre un taburete, ocupado en esculpir con sus herramientas el tronco de nogal. MILA DE CODRA estará sentada frente a él, mirándole.

MIDA..... Mudo está el Santo Patrón,
que era un tronco de nogal,
sordo está el madero santo,
San Onofre mudo está.

Dijo entonces la tercera.
(¡miserere de nos, Señor!)
dijo entonces la más bella:
"Aquí está mi corazón.

Si quiere sangre como remedio,
¡ah, sacadla de mi corazón!;
pero que él jamás lo sepa,
que jamás él lo adivine."

De pronto el leño florece,
por la boca echa una rama,
echa una flor por cada dedo.

¡San Onofre reverdeció! (SE INCLINARA PARA RECOGER LAS ASTILLAS Y LAS VIRUTAS EN TORNO DEL TRONCO TALLADO)

ALIGIO.... ¡Oh, Mila, también éste es un tronco de nogal! ¿Reverdecerá, Mila, reverdecerá?

MILA..... (INCLINADA HACIA TIERRA) "Si quieres sangre como remedio,
¡Ah, sacadla de mi corazón!"

ALIGIO... ¿Reverdecerá, Mila, reverdecerá?

MILA..... "Pero que él jamás lo sepa,
que jamás él lo adivine."

ALIGIO... ¡Mila, Mila, el milagro nos absuelva! El Angel mudo nos proteja
aún; que, por él, no es con mis herramientas que trabajo, sino
con mi alma en la mano. Y tú, ¿qué buscas ahí, qué es lo que
has perdido?

MILA.... Recojo las astillas; y las quemaremos, y un grano de incienso con
cada una. Date prisa, Aligio, que el tiempo llega. La luna de
septiembre está en menguante, y los pastores comienzan a partir.
Y mi amor, ¿hacia dónde se pondrá en camino? ¡Qué doquiera vaya
encuentre prados ante sí y fuentes de agua clara, y no haya vientos,
y de mi se acuerde cuando la noche caiga!

ALIGIO... Hacia Roma se pondrá Aligio en camino; irá adonde se va por todas
partes, con su rebaño hacia la grande Roma, a impetrar el perdón
del Vicario de Cristo. Nuestro Señor, porque él es el Pastor de
los Pastores. Luego, cuando este Angel haya terminado, lo cargará
sobre una mula, y, paso a paso, se lo llevará.

MILA..... Date prisa, Aligio, date prisa, que el tiempo llega, y ya la noche
es más larga que el día, y de la llanura sube, de pronto, la sombra
cuando no se espera; de suerte que los ojos no guían ya la mano,
y al hierro ciego no socorre el arte.

(COSMA SE AGITARA SOÑANDO Y SE LAMENTARA. SE OIRA LLEGAR, DE
LEJOS LA CANTINELA SAGRADA DE LAS PEREGRINACIONES)

Cosma, sueña. ¡Y quién sabe lo que sueña! Escucha, escucha el
canto de los peregrinos que pasan la montaña para ir, quizás, a
Santa María del Poder, Aligio; hacia tu tierra, hacia tu casa, donde
está tu madre, y quizás pasen cerca de ella, y tu madre lo oirá,
lo oirá Ornela, quizás, y dirán: "¡Estos peregrinos descendieron
del redil de los pastores, y saludo alguno nos fué enviado!"

(ALIGIO QUE ESTARA INCLINADO DESBASTANDO CON EL HACHA LA PARTE BAJA
DEL TRONCO, ABANDONARA EL HIERRO EN EL LEÑO Y SE LEVANTARA ANHELOSAMENTE)

ALIGIO... ¡Ah!, ¿por qué tocas donde el corazón me duele? Corro, Mila, a
alcanzarlos; y rogaré al crucífero que lleve mi mensaje...
¿pero qué le diré?

MILA.... Le dirás: "Bien crucífero: te ruego, si pasas por el vallé de
San Blas, preguntes por la casa de una mujer llamada Candia de la
Leonessa, haz alto en ella, para restaurar tus fuerzas, y dile:
Tu hijo Aligio te saluda, y a sus hermanas contigo, y también a
Vienda, su esposa, y te promete que vendrá para ser de nuevo ben-
dicho por ti antes de su partida, y te asegura que ya está libre
de todo mal y peligro; libre, al fin, de la falsa enemiga, y que ya
no será causa de ira, y de llanto para la madre, la esposa y las
hermanas."

ALIGIO... Mila, Mila, ¿qué viento te asalta el alma y te la trastorna? Un
viento súbito, un viento de espanto. Y la voz se apaga en tu boca,
y la sangre huye de tu rostro..... ¿Por qué quieres que mande un
mensaje de mentira a mi madre?

MILA..... En verdad, te digo, hermano mío, tan verdad como que no he cometido
culpa alguna contigo, ve, ve, corre al camino y busca el crucífero
para que lleve el saludo de paz a la Acquanova. Ha llegado la hora
de la partida para la hija de Iorio. Amén.

ALIGIO... ¡Seguramente has comido miel silvestre, que te turba la mente!
¿Y adónde vas a ir?

MILA..... Iré adonde se va por todas partes.

ALIGIO.... ¡Ah, vendrás conmigo entonces, vendrás conmigo! Largo es el
camino; pero a ti también te pondré sobre mi mula. E iremos, con
la esperanza, hacia la grande Roma.

MILA..... Es preciso que yo vaya del lado opuesto, con mis pies ligeros y sin la esperanza.

ALIGIO... (VOLVIENDOSE HACIA LA VIEJA, QUE DUERME) ¡Ana Ona, despiértate, pronto! despierta y ve en busca de eléboro negro, que devuelva el juicio a esta criatura!

MILA.... No te irrites, Aligio. Porque si tú también te irritas contra mí, ¿cómo podré vivir hasta la noche? Bajo tus talones, yo no recogeré mi corazón.

ALIGIO... A mi casa no volveré sino contigo, contigo, hija de Morio, Mila de Codra, mía por sacramento.

MILA.... ¿Y pasaré, Aligio, el mismo umbral donde fué puesta la cruz de cera?... Y apareció un hombre que sangraba; y dijo entonces el hijo de aquel hombre: "Si la sangre es injusta, no puedes pasar." Era mediodía, la víspera de San Juan. Era la siega. En paz la hoz cuelga del muro, el grano reposa en los graneros; mientras el dolor sembrado, crece.

(COSMA SE AGITARA EN EL SUEÑO, GIMIENDO)

ALIGIO... ¿Pero sabes tú quién te conducirá por la mano?

COSMA.... (GRITANDO) ¡No lo desates! ¡No, no, no lo desates!

ESCENA II

El santo abrirá los brazos, levantando el rostro de encima de las rodillas.

MILA.... Cosma, Cosma, ¿qué sueñas? Dí, ¿qué sueñas? (COSMA SE DESPERTARA LEVANTANDOSE)

ALIGIO... ¿Qué has visto? Dí, ¿qué has visto?

COSMA... Espantos se han vuelto contra mí. He visto... Pero no debo decirlo. Todo sueño que viene de Dios, purgado será en el fuego antes de ser dicho. He visto, y ciertamente hablaré. Pero que no use indignamente el nombre de mi Dios para juzgar, cuando aun me hallo entre la niebla.

ALIGIO... ¡Oh, Cosma, tú eres santo! Durante largos años te has lavado con aguas de nieve. Has visto visiones en tu sueño. La mirada del Señor está sobre ti. Socórreme con tu entendimiento. Yo te hablaré, y tú, respóndeme.

COSMA... No he aprendido la sabiduría, joven; y ni siquiera tengo el entendimiento que tiene el guijarro en el camino del pastor.

ALIGIO... ¡Oh Cosma, hombre de Dios, óyeme! ¡Te lo ruego por el Angel que está encerrado en ese tronco, y que no tiene oídos, y oye!

COSMA.... Habla palabras derechas, pastor, y tu confianza pon, no en mí, sino en la santa verdad.

(MALDE Y ANA ONA SE DESPERTARON E, INCORPORANDOSE SOBRE EL CODO, ESCUCHARAN)

ALIGIO... Cosma, ésta es la santa verdad. De la llanura de Apulia regresé al monte con mi rebaño el día del Corpus Domini. Luego que hube elegido lugar para apirscar, bajé a mi casa a pasar mis tres días. Y encuentro en la casa a mi madre, que dice: "Hijo mío, quiero darte mujer." Yo le digo: "Madre, siempre obedecí tu mandamiento." Ella me dice: "Bien, ésta es tu mujer." Se hacen los desposorios. Vienen las parientas a traerme la esposa a la puerta. Cosma, esto fué el domingo. Yo no había bebido adormidera con el vino. Y sin embargo, ¿por qué un sueño tan profundo cayó sobre mi corazón desmemoriado? Creo que dormí setecientos años. El lunes, nos levantamos tarde. Y mi madre partió el pan sobre la cabeza de la virgen, que lloraba. Yo aun no la había tocado. Y vinieron las parientas con sus canastas del trigo. Pero yo estaba mudo, en gran tristeza, como si estuviese en la sombra de la muerte. Y he aquí, que de pronto, entró, toda temblando, esta criatura. Los segadores la perseguían, ¡perros!; querían conocerla. Y ella nos rogaba la salvásemos. Y ninguno de nosotros, Cosma, se movió. Sólo mi hermana más pequeña corre y se atreve a cerrar la puerta. Y aquellos perros

ALIGIO (Cont) golpean la puerta, gritando toda clase de injurias. Y se abre contra esta criatura una boca de fraude con palabras de odio. Y las parientas quieren arrojarla a la jauría. Y ella, triste, junto al hogar, implora compasión. Pero yo mismo la agarro y la arrastro, por odio y por engaño; y arrastrar me parece mi corazón de cuando era niño. Y ella grita; y yo levanto la cayada sobre ella. Y mis hermanas lloran. Y, de pronto, detrás de ella, Cosma, con estas pupilas, veo al Angel que llora! ¡Lo veo, oh santo! El Angel me mira, y llora, y calla. Yo caigo de rodillas. Pido perdón. Y, para castigar esta mano mia, cojo del hogar un tizón ardiendo. "No, no te quemes!", grita esta criatura. Y luego dice: aquella voz, ¿de qué lejanía vino y habló para que la oyese Aligio? ¡Respondedme vosotros! Ella me dijo: "... ¿Y cómo apacentarás tú tu rebaño, si tu mano se te enferma, Aligio?"... ¡Y con esta palabra me cogió el alma de dentro de los huesos.

(MILA LLORA SILENCIOSAMENTE)

Escucha, Cosma. ¿Por quién, el sueño de olvido, fué mandado a mi cabecera? La mano inocente había cerrado la puerta de salvación; y se me había aparecido el Angel del consejo; y una palabra de labios se había convertido en gaje eterno. ¿Cuál era, pues, mi mujer, ante el buen trigo, el pan puro y la flor?

COSMA.... Pastor Aligio, el peso justo y la justa balanza son de Dios. Píde a aquel que se te apareció que te ilumine; toma gaje de él por la extranjera. Pero, aquella que no fué tocada, ¿dónde está?

ALIGIO... Yo partí al atardecer para el aprisco, la víspera de San Juan. Al alba llegué al monte, y me detuve para esperar el sol. Y ví, dentro del disco, sangrar la cabeza del Degollado. Luego vine al aprisco, comencé de nuevo a pastorear y a sufrir. Y me parecía como si durase el sueño, y como si el rebaño paciese de mi vida. Mi corazón, entonces, ¿quién lo pesó? ¡Oh, Cosma, primero vi la sombra, y luego la persona, ahí, en el umbral! Era el día de San Teobaldo. Sobre la piedra, sentada estaba esta criatura; y no pudo levantarse, pues tenía los pies llagados. Dijo: "Aligio, ¿me reconoces?" Yo dije: "Tú eres Mila". Y no hablamos más, pues ya no éramos dos. Y ni aquel día nos contaminamos, ni ningún otro. En verdad lo digo.

COSMA.... Pastor Aligio, ciertamente has encendido una lámpara pía en medio de tu noche, pero la has puesto en lugar de aquella linde antigua que levantaron tus padres. Tú has quitado aquella linde sagrada. ¿Y si tu lámpara se apaga? El consejo es en el corazón del hombre un agua profunda; y el hombre piadoso la alcanzará.

ALIGIO... ¡Yo ruego a Dios que ponga sobre nosotros el sello del sacramento eterno! ¿Ves lo que hago? Con mi alma en la mano trabajo este madero, a semejanza del Angel aparecido. Con mi rebaño me dirigiré hacia Roma y llevaré este Angel conmigo sobre una mula. Iré a ver al Santo Padre, iré a ver al Pastor de los Pastores, con esta ofrenda, para pedir dispensa, para que aquella que no fué tocada vuelva al lado de su madre, desligada del vínculo, y a mi casa conduzca yo a la extranjera que sabe llorar sin hacerse oír. Ahora, pregunto a tu sapiencia, Cosma, ¿me será la gracia congedida?

COSMA.... Todos los caminos del hombre le parecen al hombre derechos; pero el Señor pesa los corazones. Interroga a tu madre....

UNA VOZ... (FUERA, GRITANDO) ¡Cosma, Cosma! ¡Si estás ahí dentro, sal!

COSMA... ¿Quién me ha llamado? ¿No habéis oído una voz?

LA VOZ.... ¡Sal, Cosma, por la sangre de Jesús! ¡Oh, cristianos, haced la señal de la cruz!

COSMA.... Aquí estoy. ¿Quién me llama? ¿Quién me busca?

ESCENA III

Aparecerán a la entrada de la caverna dos pastores vestidos de pieles, sujetando fuertemente a un mancebo flaco y verdoso como un saltamontes, que tendrá los brazos atados al tronco semidesnudo por varias cuerdas.

UNO DE LOS PASTORES.. ¡Oh, cristianos, haced la señal de la cruz! El Señor os salve del enemigo. Para preservar vuestra boca decid un padrenuestro.

(TODOS LOS PRESENTES SE PERSIGNARON)

EL OTRO PASTOR... ¡Oh, Cosme, este mozo está endemoniado! Hace tres días que los demonios entraron en su cuerpo. Y mira, mira cómo lo atormentan! Echa espumarajos por la boca, y cruje los dientes, y se pone verde. Lo hemos atado con cuerdas para traértelo. ¡Haz que salgan de él! ¡Arrójalos de su cuerpo y sánalo!

COSMA.... ¿Cuál es su nombre y el nombre de su padre?

PRIMER PASTOR... Salvestro de Matías de Simeón.

COSMA.... Salvestro, ¿quieres tú ser sanado? Ten valor, hijo mio. Ten fe. Yo te lo digo; no temas. Y vosotros, ¿por qué lo habéis atado? Soltadle.

EL OTRO PASTOR... Cosma, ven con nosotros a la capilla. Allí lo desataremos. Ahora se nos escaparía; y tiene el frenesí de revolcarse y de precipitarse; y echa espumarajos. ¡Ven!

COSMA.... Iré con Dios. ¡Ten valor, hijo mio!

(los dos pastores se llevarán al endemoniado. MALDE Y ANA ONA les seguirán un trecho, luego se detendrán a mirar: el buscador de tesoros, roído por su pensamiento subterráneo, teniendo en la mano una rama mondana de olivo terminante en horquilla y guarnecida de una bolita de cera en la extremidad más robusta, la vieja de las hierbas, apoyadas en su muleta, con el saco de simples colgando sobre el vientre. Al poco rato, desaparecerán también. El santo, se volverá desde el umbral hacia el huésped.)

COSMA.... Con Dios me voy. Pastor Aligio, recompensado seas por la hospitalidad que encontré en tu albergue. Me han llamado y he respondido. Antes de emprender el camino nuevo, ten en cuenta la ley. Quien desvía el camino, castigado será. Obedece el mandamiento de tu padre. Sigue la enseñanza de tu madre. Tenlos siempre ligados sobre tu corazón. Y Dios guíe tu pie: que no caiga en las trampas, ni tropiece en las brasas.

ALIGIO... Cosma, ¿oíste bien? Estoy puro. No me contaminé. Tuve fe. ¿Oíste bien los signos que Dios altísimo me envió? Espero lo que es justo, y me mortifico.

COSMA.... Yo te lo digo: interroga a los tuyos, antes de llevar contigo a la extranjera.

UNA VOZ..... (FUERA GRITANDO) ¡Cosma, no tardes! Va a matarlo.

COSMA... (DIRIGIENDOSE A MILA) Paz a ti, mujer. Si el bien está en ti, haz que mane de ti como tus lágrimas, sin que se oiga. Adiós. Quizás vuelva.

ALIGIO... Voy contigo, te sigo, que no te dije todo....

MILA.... Es cierto, Aligio; no dijiste todo. Ve al camino, y busca al crucífero, y ruégale que lleve tu palabra.

(EL SANTO SE ALEJARA A TRAVES DE LOS PASTOS. SE OIRA, DE CUANDO EN CUANDO, EL CANTO DE LOS PEREGRINOS.)

¡Aligio, Aligio, no dijémos todo! Y es mejor para mi tener en la boca un buen puñado de polvo o una piedra que me la cierre. Escucha sólo esto de mi, Aligio. Yo no te hice mal; y mal yo no te haré. Mis pies están curados, y conocen el camino. Ha llegado la hora de partir para la hija de Iorio. Amén.

ALIGIO... Yo no sé; tú no sabes la hora que llega. Vuelve a poner aceite en nuestra lámpara. Coge aceite del odre. Todavía queda. Y espérame, que voy en busca del crucífero. Ya he pensado lo que le diré.

(SE VOLVERA PARA IRSE. LA MUJER, VENCIDA POR LA ANGUSTIA, LE LLAMARA)

MILA.... ¡Aligio, hermano mío! Dame la mano.

ALIGIO... Mila, el camino está cerca; vuelvo en seguida.

MILA..... Dame tu mano, que la bese. Es el sorbo que concedo a la sed mía.

ALIGIO... (ACERCANDOSE) Mila, con el fuego yo la quise purificar. Es aquella triste mano que te ofendió.

MILA.... No me acuerdo. Yo soy la criatura que encontraste sentada en esa piedra, que venía Dios sabe de qué caminos.

ALIGIO... (ACERCANDOSE MAS) Sobre tu rostro jamás se enjuga el llanto, criatura. Una lágrima te queda siempre en las pestañas; tiembla, cuando hablas; tiembla, y no cae.

MILA.... Se ha hecho un gran silencio. Aligio, escucha. Ya no cantan. Con las hierbas y las nieves estamos solos, hermano, estamos solos.

ALIGIO... Mila, estás como aquel día, ahí, sentada en esa piedra; cuando sonreías con los ojos, y los pies te sangraban.

MILA.... ¿Y tú, no eres tú aquel arrodillado que las florecillas de San Juan Bautista puso en tierra? Y alguien las recogió y las lleva en el escapulario.

ALIGIO... Mila, tienes una resonancia en la voz que me consuela y me contrista, como cuando en octubre se camina, se camina junto al mar con los rebaños.

MILA.... Caminar contigo por montes y por playas, quisiera que ése fuese mi destino.

ALIGIO.... ¡Oh, compañera, prepárate para el viaje! Largo es el camino; pero el amor es fuerte.

MILA.... ¡Aligio, sobre el fuego ardiente pasaría; y que este paso no tuviese fin! Deja que viva esta noche aún donde respiras; que te escuche dormir una vez más; que también vele por ti como tus perros!

ALIGIO... Tú lo sabes; tú sabes lo que esperamos. Contigo comparto el pan, la sal y el agua. Y así compartiré mi lecho contigo hasta la muerte. ¡Dame tus manos! (SE COGERAN LAS MANOS MIRANDOSE FIJAMENTE)

MILA.... ¡Ah, temblamos, temblamos! Estás frío, Aligio, palideces.....
¿Adónde va la sangre que huye de tu rostro? (SOLTANDOSE, LE TOCARA LEVEMENTE LAS MEJILLAS CON LAS MANOS.)

ALIGIO... ¡Oh, Mila, Mila; oigo como un trueno!... Y toda la montaña se derrumba. ¿Dónde estás? ¿Dónde estás? ¡Todo se pierde!

(TAMBIEN EL TENDERA LAS MANOS HACIA ELLA, COMO UN HOMBRE QUE TITUBEA. Y SE BESARAN. LUEGO CAERAN AMBOS DE RODILLAS, UNO FRENTE AL OTRO)

MILA.... ¡Miserere de nos, Virgen Santa!

ALIGIO... ¡Miserere de nos, Cristo Jesús! (SE HARA UN GRAN SILENCIO)

UNA VOZ RUDA... (DESDE FUERA) Pastor, en el redil te buscan. Una oveja negra se ha torcido una pata. (ALIGIO SE LEVANTARA, VACILANDO, Y SE DIRIGIRA HACIA LA VOZ QUE LE LLAMA)

El jefe te llama; ven corriendo. Y dice que una mujer, con una cæsta, pregunta por ti.

(ALIGIO VOLVIRA HACIA ATRAS LA CABEZA PARA MIRAR A LA MUJER QUE HA PERMANECIDO DE RODILLAS: Y SU MIRADA ABRAZARA TODAS LAS COSAS)

ALIGIO... (EN VOZ BAJA) Mila, pon de nuevo aceite en la lámpara; que no se apague. Mira que apenas arde ya. Coge aceite del odre. Todavía queda. Y aguárdame, mientras voy al redil. No tengas miedo. Dios perdona el puesto que temblamos, María nos perdona. Pon aceite, y ruega por la gracia. (SE ALEJARA A TRAVES DE LOS PASTOS)

MILA..... Virgen santa, concédeme esta gracia; que me quede aquí, el rostro contra tierra, fría; que aquí me encuentren muerta, y desde aquí me lleven a la sepultura. No fué pecado, delante de tus ojos. Tú lo permitiste. No fueron los labios. Puedo morir delante de tus ojos. No tengo fuerzas para irme, María. ¡Y vivir con él Mila no puede! Madre clemente, yo no fuí malvada. Fuí una fuente pisoteada. Y demasiada vergüenza me fué hecha a la faz del cielo. Renací cuando nació el amor. Tú lo quisiste, virgen fiel. ¡Oh, María, tú lo ves! No fueron los labios, antes, (sé tú testigo); no, no fueron los labios. Y, si temblé, que al otro mundo me lleve ese temblor dentro de mis huesos. Estos ojos, yo misma me los cierro con mis dedos.

(CON EL INDICE Y EL DE ENMEDIO DE CADA MANO SE OPRIMIRA LOS PARPADOS, E INCLINARA EL ROSTRO HASTA TIERRA)

MILA... Siento la muerte, la siento junto a mí. El temblor crece. Y el corazón no se detiene. (SE LEVANTA IMPETUOSAMENTE) ¡Ah desgraciada! no hice lo que me fué dicho; y tres veces me lo dijo: "Pon aceite". ¡y ahora, la lámpara se apaga!

(CORRERA HACIA EL ODRE, COLGADO DE UNA VIGA, PERO SIN PERDER DE VISTA LA LLAMITA TREMULA QUE ARDE ANTE LA IMAGEN, E INTENTANDO SOSTENERLA CON LA PLEGARIA MURMURADA)

Ave María, gratia plena, Dominus tecum..... (DESOLGARA EL ODRE BUSCARA LA BOTELLA PARA LLENARLA DE ACIETE; PERO NO LOGRARA SACAR DEL ODRE, EXPRIMIDO, MAS QUE ALGUNAS GOTAS) ¡Está vacío! ¡Está vacío! ¡Virgen, tres gotas, que me sean santas para la extrema Unción, dos paralas manos, otra para los labios, y las tres sobre mi alma! Pues si estoy viva aún cuando él regrese, Madre, ¿qué le diré? De seguro que, antes de verme, verá la lámpara apagada. Y si el amor no me sirvió para mantenerla encendida, Madre, ¿qué valdrá ya para él este amor mío? (EXPRIMIRA DE NUEVO EL ODRE? BUSCARA EN UNA ALFORJA, REVOLVERA LAS VASIJAS, MURMURANDO LA ORACION) ¡Haz que arda, Madre inmaculada, haz que arda un poco más, que dure un Avemaría, lo que dura una Salve regina, Madre de Misericordia! (EN SU REBUSCA AFANOSA IRA HACIA EL UMBRAL, OIRA UNOS PASOS, DIVISARA UNA SOMBRA Y SE PONDRÁ A LLAMAR, GRITANDO)

¡Oh, mujer, buena mujer, cristiana, acércate, que Dios te bendiga! Acércate, que quizás Dios te envía. ¿Qué llevas en tu cesta? ¿Llevas un poco de aceite? ¡Por caridad, dame un poco! Luego, entra y coge lo que quieras: cucharas, husos, ruecas, morteros, todo. Lo necesito para Nuestra Señora, a fin de que la lámpara no se apague; porque, si se me apaga, ya no veo el camino del Paraíso. ¿Me oyes, cristiana? ¿Quieres hacerme esa caridad de amor?

(Aparecerá la mujer en el umbral, con el rostro tapado por el manto negro, se quitará de la cabeza la cesta, sin decir palabra, y la pondrá en tierra; quitará de encima el lienzo que la cubre, cogerá una alcuza llena de aceite, y la tenderá a MILA DE CODRA)

¡Ah, bendita, bendita seas! Dios te recompensará en la tierra y en el Cielo! Vestida de luto estás; pero Nuestra Señora te concederá el volver a ver el rostro de tu muerto, por esta caridad que ahora me haces. (COGERA LA ALCUZA, Y SE VOLVERA CON ANSIA PARA CORRER HACIA LA LAMPARA MORIBUNDA) ¡Ah, perdición sobre mí! ¡Se ha apagado!

(La aceitera se escapara de sus manos, rompiéndose sobre el suelo. Permanecerá inmóvil durante algunos instantes, presa del horror de los presagios. La mujer velada se inclinará, con un movimiento rápido y silencioso, hacia el aceite derramado, tocándolo con los dedos de la mano derecha, y persignándose luego)

ESCENA IV

MILA contemplará a la mujer con una tristeza serena, y la resignación desesperada hará sorda y tarda su voz.)

MILA.... Perdón, pasajera de Cristo. Tú caridad no me sirvió de nada. El aceite se ha derramado, y la aceitera se ha roto. La mala suerte está sobre mí. Dime qué quieres. Estas cosas las ha trabajado el pastor. ¿Quieres una rueca nueva con su huso? ¿Quieres un mortero con su mano? Dime lo que quieres, que yo nada sé ya. En adelante, estoy ya en el mundo de abajo.

LA TAPADA... (CON VOZ TREMULA) Hija de Iorio, por ti vine, y te traje esta cesta para pedirte una gracia.

MILA.... ¡Ah voz del Cielo, en medio de mi alma siempre oída!

LA TAPADA... Por ti vine de la Acquanova.

MILA.... ¡Ornela! ¡Tú eres Ornela! (ORNELA SE DESCUBRIRA EL ROSTRO)

ORNELA... Soy la hermana de Aligio, soy la hija de Lázaro.

MILA.... Humildemente tus pies beso, que te trajeron hasta mí para que yo volviese a ver tu rostro en la hora de la angustia mortal. ¡Tú a la compasión fuiste la primera, y ahora eres la última, Ornela!

ORNELA... Si la primera fui, gran penitencia he hecho por ello. Te lo digo en verdad, Mila de Codra. Y la penitencia dura todavía.

- MILA.... Te tiembla la voz, tu voz tan dulce. En la herida, el cuchillo que tiembla hace más daño; ¡ah, cuánto más daño! Y tú no lo sabes, jovencita.
- ORNELA... ¡Si supieses mi dolor! ¡Si supieses cuánto mal devolviste por aquel poco de bien que hice! Vengo de mi casa desolada, donde se llora y se perece.
- MILA.... ¿Por qué estás vestida de luto? ¿Quién se te ha muerto? ¿No respondes? ¡Acaso... acaso... tu cuñada?
- ORNELA... ¡Ah, ésa desearías tú que hubiese muerto!
- MILA.... ¡No, no! Dios me ve. Lo he temido, he sentido un gran espanto dentro. Dime, dime: ¿quién fué entonces? ¡Responde, por Dios y por tu alma!
- ORNELA... Nadie aún se nos ha muerto; pero todos llevamos luto por el ser amado que marcharse quiso para ruina de su vida. Pues si tú vieses a aquélla, si vieses a mi madre, temblarías. Sin embargo, cuando yo cerré la puerta y quise salvarte, para ruina de mi vida, tú no parecías aún implacable, tú, que implorabas piedad. ¡Y me preguntaste mi nombre para loarlo al nombrarme! Y mi nombre cubren de oprobio, mañana y tarde, en mi casa, y soy vituperada y rechazada. ¡Tal es mi recompensa, Mila de Codra!
- MILA.... Es justo, es justo que me hieras, es justo que me abrevies de esta amargura, que con este sufrimiento acompañes mi culpa al mundo de abajo. Quizás por mí la roca y la maleza, y la paja y el leño insensible hablarán; y el Angel mudo, que para tu hermano vive en ese tronco, y la Virgen sin su lámpara, hablarán; pero yo no hablaré.
- ORNELA... Criatura, me parece como si ahora estuvieses vestida con tu alma, y como si pudiera tocarla extendiendo hacia ti mi mano de fe. ¿Cómo pues, sabes hacer tanto daño a la gente de Dios? Si vieses a nuestra Vienda, toda tú temblarías. El sábado pasado, al caer la primera lluvia, mamá nos dijo llorando: "Mirad, mirad, se nos va; el frío y la humedad acabarán con ella." Pero mi padre no llora: traga su hiel sin decir palabra. La herida se le envenenó, y en la hinchazón, sólo la boca le dejó para aullar noche y día. Y loco de rabia, profería grandes blasfemias, haciendo estremecer la casa; y todos teníamos miedo..... Estás dando diente con diente, criatura. ¿Tienes, acaso, la fiebre, para temblar de ese modo?
- MILA.... Siempre, a la caída del sol, me entra el frío; que acostumbrado no estoy a la noche de la montaña. A esta hora se encienden las hogueras. Pero habla, habla sin compasión.
- ORNELA.... Ayer, por una palabra, comprendí que había decidido subir aquí, al aprisco. No lo vi volver por la tarde, y la sangre se me heló. Entonces preparé esta cesta. Me ayudaron mis hermanas. Y anoche salí de la Acquanova, pasé el río en la barca y subí la montaña.... ¡Ah, criatura de Cristo, tu sufrimiento me hace daño! ¿Qué puedo hacer por tí? Tiembles ahora más todavía que cuando estabas junto a la chimenea y los segadores aullaban.
- MILA.... ¿Y te lo has encontrado? ¿Sabes de cierto que ha venido al aprisco? ¿Está segura, Ornela, estás segura?
- ORNELA.... No le he vuelto a ver. Ni sé, siquiera, si ha venido a la montaña. ¡No te asustes! Pero escúchame, escúchame. Por la salvación de tu alma, Mila de Codra, arrepíentete, y levanta este maleficio de nosotros. ¡Devuélvenos a Aligio, y vete con Dios, que tenga misericordia de tí!
- MILA..... Hermana de Aligio, contenta siempre estoy de obedecerte. Es justo que me hieras a mí, mujer malvada; a mi, hija de brujo, impúdica hechicera, que por caridad supliqué a la viandante de Cristo que me diese un poco de aceite para alimentar una lámpara santa. Quizás detrás de mí el Angel llora de nuevo; y quizás hablarán por mí las piedras; pero yo no hablaré. Sólo, por el nombre de hermana, te digo; sin pecado estoy hacia tu hermano. Te lo digo; ante el lecho de tu hermano, estoy pura.
- ORNELA.... ¡Dios poderoso, has hecho ese milagro!

MILA..... Y ése es el amor de Mila; ése es mi amor, jovencita. No hablaré más. Contenta estoy de obedecerte. La hija de Iorio conoce sus caminos; y ya se había puesto en marcha con su alma antes de que tú vinieses a llamarla, ¡oh inocente! Y no desconfíes, hermana de Aligio, que no tienes por qué.

ORNELA... Más firme que la piedra es mi fe. En tus ojos he visto la verdad. Por eso, humildemente, besaré tus pies, que saben los caminos. Y la pena que hemos padecido, ya no la pondré sobre tí. Puesto que estás sin pecado hacia mi hermano, en mi corazón te llamaré hermana mía, mi hermana desterrada; y verte quiero a menudo en los sueños del alba.

MILA..... ¡Ah, ojalá estuviese ya acostada sobre la tierra negra, con los ojos ya cerrados, y fueran ésas las últimas palabras por mí oídas en promesa de paz!

ORNELA... Mila, espera que Cristo te envíe tu hora. ¿Dónde está mi hermano? Hace un rato; no estaba en el aprisco. ¿Dónde está?

MILA..... Volverá, de seguro, antes de la noche. Es necesario que me dé prisa, es necesario.

ORNELA... ¿No quieres volver a ver, hablarle? ¿Y a dónde irás de noche? Quédate, y también yo me quedaré, y ante el dolor tres seremos. Luego, al alba, tú te irás por tu camino, nosotros por el nuestro.

MILA..... Las noches son ya muy largas. Es necesario que me dé prisa. Tú no sabes... Te lo digo: de él también recibí el viático que no se puede dar dos veces. Adiós. Ve a su encuentro, búscalo; ahora, seguramente estará en el aprisco. Entretenlo un rato; cuéntale lo que se sufre allá en vuestra casa. ¡Y que no me siga! Aunque mi camino será un camino escondido. ¡Bendita seas, siempre bendita! Sé dulce para su dolor como lo fuiste para el mío. ¡Adiós, Ornela, Ornela, Ornela!

(Mientras habla, se retirará poco a poco hacia la sombra del fondo, en tanto que la jovencita, sofocada por el llanto, se alejará corriendo. En el umbral, aparecerá de nuevo la vieja de las hierbas. Todavía se oirá, pero cada vez más débil, el canto de los peregrinos que descienden por el sendero)

ESCENA V

ANA ONA entrará rengueando, apoyada en su muleta, con el saco de simples colgando sobre el vientre.

ANA ONA... (JADEANTE) ¡Lo ha librado, mujer de la llanura, lo ha librado! Cosma ha ahuyentado del cuerpo los demonios al poseso. Es un santo. El joven lanzó un gran grito de toro, y cayó de golpe como si le hubiese estallado el pecho. ¿No lo oíste desde aquí? Ahora duerme sobre la hierba, duerme profundamente; y los pastores están a su alrededor, mirándole. Ven, ven tú también a verlo. ¿Pero dónde estás, que apenas te veo?

MILA..... ¡Ana Ona, hazme dormir! Vieja mía, te doy esta cesta llena de comida y de bebida.....

ANA ONA... ¿Quién era la que huía? ¿Te robó el corazón del pecho, que así la llamabas?

MILA..... Vieja, escucha. Te doy esa cesta llena, si para hacerme dormir me das esas semillas negras que sabes... de beleño... Luego, ve, como y bebe.

ANA ONA... No tengo, no me quedan ya en el saco.

MILA..... Además, esa piel de oveja en que dormiste esta noche, te la doy, y tú dame de esas bayas rojas que sabes... bayas de tejo.... Luego, ve, sáciate, hártate.

ANA ONA... No tengo, no me quedan ya en el saco. Despacio, mujer de la llanura, despacio, despacio, con el tiempo. Piensa en ello un día, un mes, un año.

MILA..... Vieja mía, te doy además un pañuelo de lana y tres varas de paño si me das de esas raíces que vendes a los pastores, de esas que matan de repente a los lobos... las barbas de la hierba lobera.... Luego, ve y reconforta tus huesos....

ANA ONA.. No tengo, no me quedan ya en el saco. Despacio, mujer de la llanura, despacio. El tiempo es buen consejero. Piensa en ello un día, un mes, un año. Con las hierbas de Madre Montaña todo mal se cura, del cuerpo y del alma.

MILA.... ¿No quieres? Pues bien: te arranco tu saco y lo registro y cojo de él lo que me place. (INTENTARA ARRANCAR EL SACO A LA VIEJA VACILANTE)

ANA ONA... ¡No, no! ¡Me robas, a mí, a una vieja, me haces violencia! El pastor me sacará los ojos, me hará trizas....

(SE OIRAN PASOS Y APARECERA LA SOMBRA DE UN HOMBRE EN EL UMBRAL DE LA ESPELUNCA)

¡Ah!, ¿eres tú, Aligio, eres tú! ¡Mira a esta demente lo que hace!

ESCENA VI

MILA DE CODRA dejará caer el saco arrebatado a la vieja, y mirará al hombre recién llegado, que se destacará, alto, sobre el campo de luz. Pero, reconociéndole, lanzará un grito y se refugiara en la sombra del fondo. Entonces LAZARO DE ROIO entrará, en silencio, llevando una cuerda arrollada al brazo, como un boyero que hubiese soltado al buey. Se oirá resonar sobre la roca la muleta presurosa de ANA ONA poniéndose en salvo.

LAZARO..... Mujer, no tengas miedo. Lázarro de Roio ha venido, pero sin traer la hoz; que a la pena del talión no quiere someterte. Más de una onza de sangre le sacaron en el campo de Mispa; y tú sabes la causa y el fin de la pendencia. Pero no quiere que tú le devuelvas onza por onza, aunque todavía de arde la cicatriz en la cabeza. ¡Pluma negra y hoja de olivo, aceite fuerte y hollín, mañana y tarde, tarde y mañana, contra la perra erisipela!

(REIRA CON RISA BREVE Y DURA)

Y, desde donde estaba acostado, oía llorar y gemir a las mujeres, no por él, sino a causa del pastor embrujado por una bribona en la montaña lejana. En verdad, mujer, mal escogiste. Pero mi sangre se ha rehecho, y no es preciso diga más, que ya tengo reseca la lengua, y siempre por la misma causa. Así, pues, ahora vendrás conmigo sin más palabras, hija de Iorio. Ahí fuera tengo la burra y la albarda, y también una cuerda de cáñamo y otra de esparto, a Dios gracias.

(MILA PERMANECERA INMOVIL, ADOSADA A LA ROCA, SIN RESPONDER)

¿Me has oído, Mila de Cofra? ¿O te has vuelto sorda y muda? Dos buenos compadres traigo conmigo. Por eso, amistosamente te lo digo: más te vale hacer de buen grado aquello a que la necesidad te obliga.

MILA.... ¿Qué quieres de mí? Has llegado cuando la muerte estaba ahí, y para dejarte entrar se ha echado a un lado; pero, no obstante, sigue ahí. Recoge ese saco. Hay, dentro, raíces suficientes para matar diez lobos. Pues bien, átamela a la mandíbula tú mismo, y me verás comer a boca llena, como la yegua que tritura su pienso. Luego, recógeme yerta y ponme sobre la albarda atada con tus cuerdas, y llévame ante el Baile, diciendo: "Esta es la impúdica hechicera!" Y quemem mi cuerpo, y vengan tus mujeres a verlo arder y hagan fiesta. Quizás una de ellas meterá la mano entre las llamas, sin quemarse, para sacar fuera mi corazón.

(LAZARO A LA PRIMERA INCITACION, HABRA RECOGIDO EL SACO DE LOS SIMPLES, EXAMINANDOLO. LO ARROJARA DETRAS DE SI CON DESCONFIANZA Y DESPRECIO)

LAZARO.... ¡Ah, ah; tú quieres tenderme una trampa! ¡Dios sabe qué asechanza preparas! En la voz te siento la insidia. Pero yo te cogeré con mi lazo. (HARA UN NUDO CORREDIZO A SUCUERDA) ¡Ni muerta ni fría te quiere Lázarro, a Dios gracias! Mila de Codra, quiere hacer la vendimia contigo este octubre. Ya ha preparado sus cubas. Contigo Lázarro, quiere coger los racimos, y emborracharse contigo.

(AVANZARA HACIA LA MUJER RIENDO SINIESTRAMENTE. MILA HARA ADEMAN DE HUIR. EL HOMBRE LA CORTARA EL PASO. ELLA SALTARA DE UN LADO A OTRO: PERO SIN CONSEGUIR ESCAPAR)

MILA..... ¡No me toques! ¡Averguénzate! Tu hijo está detrás de ti.

ESCENA VII

ALIGIO aparecerá en el umbral. Al ver al padre, perderá todo color de vida. LAZARO se detendrá paravolverse hacia él. Padre e hijo se contemplaran fijamente.

LAZARO... ¿Qué pasa, Aligio? ¿Qué pasa?

ALIGIO..... Padre, ¿cómo habéis venido?

LAZARO... ¿Te chuparon la sangre, que tan lívido estás? El espanto te rezuma, como el suero rezuma de la encella, pastor.

ALIGIO... Padre, ¿qué es lo que queréis hacer?

LAZARO... ¿Qué quiero hacer? Dirigirme unapregunta, no te es lícito. Pero te diré, sin embargo, que quiero apresar con esta lazo a la oveja sarnosa y llevármela adonde mejor se me antoje. Después, juzgaré al pastor.

ALIGIO... Padre, vos no haréis eso.

LAZARO... ¿Cómo teatreves a levantar el rostro hacia mí? Ten cuidado no te ponga rojo de pronto. Ve y vuelve al aprisco, y permanece con tu rebaño, dentro de la red, hasta que vaya a buscarte. ¡Por tu vida, obedece!

ALIGIO... Padre, el Señor me guarde de no prestaros obediencia. Vos juzgar podéis a vuestro hijo; pero dejad en paz a estacriatura; dejadla llorar sola. No la ofendáis. Es pecado.

LAZARO... ¡Ah, idiota de Dios! ¿De qué santa hablas? No ves que bajo sus párpados, y en torno de su cuello, lleva los siete pecados mortales? De seguro que si la ven tus carneros la topan. ¡Y tú tienes miedo de que yo la ofenda! Te digo que los carriles del camino real están bastante menos hollados que las verguenzas de esta mujer.

ALIGIO... Si no fuese un pecado contra Dios; si contra vos no fuese un delito, padre, os diría que habéis mentido por la gorja. (DARA ALGUNOS PASOS OBLICUOS Y SE INTERPONDRA ENTRE EL PADRE Y LAMUJER PROTEGIENDO A ESTA CON SU CUERPO)

LAZARO... ¿Qué dices? ¡Así se te seque la lengua! Arrodíllate y pide perdón con la faz contra tierra, y no te atrevas a levantarte delante de mí. Vete a gatas de aquí a hacer compañía a los perros.

ALIGIO... El señor sea juez; padre; pero, esta criatura, yo no puedo dejar a vuestra ira, mientras viva. El Señor sea juez.

LAZARO... Tu juez soy yo! ¿Quién soy yo para tí, por tu sangre?

ALIGIO... Vos sois mi padre, mi padre venerado.

LAZARO.... Yo soy tu padre, y de ti puedo hacer lo que me agrada, porque tú eres para mí como el buey de mis establos, como el azadón y la azada. Y si quisiera pasar sobre ti con el rastrillo y romperte el espinazo, bien hecho estaría. Y si necesitase un mango para mi cuchillo, y me lo hiciera de tu canilla, bien hecho estaría; porque yo soy el padre y tú el hijo, ¿entiendes? Y a mí me fué conferida toda potestad sobre tí, desde los siglos de los siglos, por encima de todas las leyes. Y así como yo fuí de mi padre, tú eres mío hasta la huesa. ¿Entiendes? Y si esto se te cayó del cerebro, yo te lo vuelvo a poner en memoria. ¡Arrodíllate y besa la tierra, y sal a gatas, y vete sin volver la cabeza!

ALIGIO.... Pasad sobre mí con elrastrillo, pero no toquéis a esta mujer.

(LAZARO SE LE ACERCARA, SIN PODER CONTENER MAS SU FUROR, Y LEVANTANDO LA CUERDA, LE GOLPEARA SOBRE EL HOMBRO)

LAZARO... ¡Abajo, abajo, perro, de rodillas! (ALIGIO CAERA DE RODILLAS)

ALIGIO.... Sí, padre mío, me arrodillo ante vos, beso la tierra. Y en nombre de Dios vivo y verdadero, por mi primer llanto cuando os nací, cuando me cogisteis, sin fajar todavía, en vuestras manos y me levantasteis hacia la Santa Faz de Cristo, os lo suplico, os lo suplico, padre: no pisotéis así el corazón del hijo doliente, no le hagáis esa afrenta. ¡Os lo suplico por el Angel mudo que ve y oye en ese tronco!

LAZARO.... Vete, vete, sal fuera, sal fuera, y después de juzgaré. Sal fuera, te digo. Sal fuera. (LE GOLPEARÁ CRUELMENTE CON LA CUERDA, ALIGIO SE LEVANTARÁ, TODO TREMULO)

ALIGIO.... El Señor sea juez y juzgue entre vos y yo, y vea, y me haga justicia; pero yo sobre vos no levantaré la mano.

LAZARO... ¡Maldito! Te cojo en el lazo..... (LE EGHARA EL LAZO PARA COGERLE LA CABEZA: PERO ALIGIO ESQUIVARA LA PRESA, AFERRANDO LA CUERDA Y ARRANCANDOLA AL PADRE CON UNA BRUSCA SACUDIDA)

ALIGIO.... ¡Cristo, Señor, venid en mi ayuda, que no ponga la mano sobre él; que no haga esta injuria a mi padre! (FURIOSO, LAZARO, CORRERA AL UMBRAL, LLAMANDO)

LAZARO... ¡Iene, y tú, Femo, venid! Venid a ver a éste lo que hace. (¡Así lo dejase en el sitio una víbora!) Traed las cuerdas. Seguramente que está endemoniado. ¡Amenaza a su padre!

(ACUDIRAN DOS BOYEROS FORNIDOS, TRAYENDO LAS CUERDAS)

¡Se ha rebelado contra mí! ¡Maldito fué desde el vientre de su madre, y maldito seapara todos sus días y más allá! El espíritu malo se ha apoderado de él. Miradlo, ya no tiene sangre en el rostro. ¡Iene, cógelo tú! ¡Y tú, Femo, átaló con la cuerda! Atadlo y lleváoslo fuera, que yo no me quiero manchar. Y corred a llamar a alguien que lo exorcice.

(LOS DOS BOYEROS SE PRECIPITARAN SOBRE ALIGIO)

ALIGIO.... ¡Hermanos en Dios, no me hagáis esto! ¡No pierdas tu alma, Iene. Te reconozco. Me acuerdo de ti cuando era niño, cuando iba a recoger la aceituna en tu campo, Iene del Eta. Me acuerdo. ¡No me hagas esta afrenta, no me ultrajes así!

(LOS BOYEROS LE HABRAN COGIDO E INTENTARAN ATARLE, ARRASTRANDOLE HACIA FUERA, MIENTRAS EL SE DEBATIRA GRITANDO)

¡Ah, perro! ¡Mala peste te mate! ¡No, no, no! ¡Mila, corre, dame un hierro de ahí! ¡Mila, Mila!

(SE OIRA TODAVIA SU VOZ RONCA Y DESESPERADA, MIENTRAS LAZARO CERRARA EL PASO A MILA)

MILA..... ¡Aligio, Aligio, Dios te valga! ¡Dios te vengue! No desesperes. Fuerza no tengo, fuerza no tienes. ¡Pero hasta mi último aliento soy tuya, soy tuya! Ten fe, El socorro vendrá. Ten valor, Aligio. ¡Dios te valga!

ESCENA VIII

MILA estará con los ojos fijos en la entrada de la gruta, con el oído atento a las voces. En la breve pausa, LAZARO escrutará la caverna insidiosamente. Se oirá en la lejanía el canto de otra romería que desciende por el monte.

LAZARO.... Mujer, ya has visto que el amo soy yo. La ley impongo, Te has quedado sola conmigo. Comienza a anochecer, y aquí dentro ya casi es de noche. No tengas miedo, Mila de Codra; ni tampoco de esta cicatriz, aunque encendida la veas, pues todavía siento latir en ella la fiebre.... Acércate. Consumida ma pareces. En el albergue de pastor, de seguro que no has tenido buen pasto. De mí, si quisieras, podrías tenerlo en la llanura; que Láqro de Roio es hombre acomodado.... ¿Pero qué miras por ahí? ¿Qué es lo que esperas?

MILA..... Nada espero. No viene nadie. (ACECHARA CON LA ESPERANZA DE VER APARECER A ORNELA COMO SALVACION. DISIMULANDO Y TEMPORIZANDO, INTENTARA ENGAÑAR AL HOMBRE.)

LAZARO.... Está sola conmigo. No tengas miedo. ¿Te has convencido?

MILA..... (LENTAMENTE) En ello pienso Láqro de Roio, en ello pienso, en eso que prometes... En ello pienso. ¿Pero quién me asegura....?

LAZARO.... No te alejes. Mantendré lo que prometo, te digo, si Dios quiere.
Ven aquí.

MILA..... ¿Y Candia de la Leonessa?

LAZARO... Que con amarga saliva moje el hilo de cáñamo, y tuerza.

MILA..... Y tres hijas tienes en la casa, y la nuera. No me fio.

LAZARO... Ven aquí. No te apartes. Ven aquí; oye: tengo veinte ducados cosidos dentro de la zamarra. ¿Los quieres?

(PALPARA EL BORDE DE SU CASACA DE PIEL DE CABRA. LUEGO SE LA QUITARA Y LA ARROJARA POR TIERRA, A LOS PIES DE LA MUJER)

¡Toma! ¿No oyes cómo suenan? Son veinte ducados de plata.

MILA.... Quiero verlos, primero, quiero, primero, contarlos, Lázaro de Roio. Voy a coger las tijeras, y a descoserlos.

LAZARO... Pero ¿qué miras? ¡Ah, bribona, de seguro estás preparando algún sortilegio, y crees que vas a entretenerme conmigo!

(SE ABALANZARA SOBRE ELLA PARA COGERLA. LA MUJER LE ESQUIVARA EN LA SOMBRA, Y CORRERA A REFUGIARSE JUNTO AL TRONCO DE NOGAL)

MILA.... ¡No! ¡No! ¡No! ¡Suéltame! ¡Suéltame! No me toques. Ahí viene, ahí viene tu hija... Ahí viene Ornela.

(SE AGARRARA AL ANGEL FRENETICAMENTE PARA RESISTIR A LA VIOLENCIA)

¡No, no! ¡Ornela, Ornela, Socorro!

(DE PRONTO, EN LA BOCA DE LA CAVERNA APARECERA ALIGIO, LIBRE. DIVISARA EL GRUPO EN LA SOMBRA. SE PRECIPITARA SOBRE EL PADRE. VERA RELUCIR EN EL TRONCO EL HACHA, TODAVIA CLAVADA. LA BLANDIRA, CIEGO DE HORROR.

ALIGIO... ¡Suéltala, por tu vida!

(HERIRA DE MUERTE AL PADRE, ORNELA, QUE ACABA DE LLEGAR, SE INCLINARA PARA RECONOCER EN LA SOMBRA EL CUERPO CAIDO AL PIE DEL ANGEL. LANZARA UN GRAN GRITO)

ORNELA... ¡Ah! ¡Y yo te desaté! ¡Y yo te desaté!

TERCER ACTO

Se verá una gran era; y al fondo, una encina venerable de vejez; y detrás del tronco, la campiña limitada por los montes, surcada por el río. Se verá a la izquierda, la casa de Lázaro, abierta la puerta el pórtico atestado de instrumentos rurales; a la derecha, el henil, el molino de aceite, el pajar.

ESCENA PRIMERA

El cadáver de Lázaro estará extendido sobre el desnudo suelo, dentro de la casa, apoyada la cabeza en un haz de sarmientos, según la costumbre. Y las PLAÑIDERAS estarán en torno suyo, arrodilladas. Una de ellas, entonará, las demás vociferarán en coro; y para eshalar la lamantación se inclinarán una hacia otra, frente contra frente. Bajo el pórtico, entre el arado y la cuba, estarán las parientas, y ESPLENDOR Y FAVETTA. Más allá, VIENDA DE GIAVE estará sentada sobre una piedra, con el aspecto de una moribunda, confortada por su madre y su madrina. Solo ORNELA estará bajo el árbol, con la mirada vuelta hacia el sendero. Todas de luto.

CORO DE LAS

PLAÑIDERAS..... ¡Jesucristo, Jesucristo!

lo has podido permitir!

¿De esta muerte miserable debía Lázaro morir?

Se han visto de cima en cima todos los montes cruzar
Se ha visto al Sol en el cielo su santa faz recubrir.

¡Ay, Lázaro, Lázaro, Lázaro!

¡Ay, qué llanto se llora por ti!

REQUIEM AETERNAM DONA EI, DOMINE

ORNELA..... ¡Ya viene! ¡Ya viene! Se ve el estandarte negro y el polvo.
Hermanas, hermanas, pensad en la madre; que se prepare.... que el
corazón no le salte del pecho..... Dentro de poco llegará.
¡Mirad; allá abajo, en el recodo, ha aparecido el estandarte negro!

ESPLENDOR... ¡María de la Piedad, por tu Hijo puesto en cruz, tú sola puedes
decirlo a la madre! ¡Habla en su corazón! (ALGUNAS MUJERES
SALDRAN DEL PORTICO A M RAR)

ANA DE BOVA... Es el ciprés del campo de Fiumorbo.

FELAVIA SESARA... Es la sombra de una nube en tierra.

ORNELA..... No es ni el ciprés ni la sombra de una nube, mujeres. Yo lo
veo; ni el ciprés ni la nube, ¡ay de mí! Es el estandarte del M
Maleficio, que le acompaña. Ya viene para el adiós de la
muerte, para recibir de la madre la copa de la confortación y
marcharse luego hacia Dios. ¡Ah!, ¡por qué no morimos todas tras é
él? ¡Hermanas, hermanas! (LAS HERMANAS SE VOLVERAN HACIA LA
PUERTA Y MIRARAN ATENTAMENTE.)

CORO DE LAS PLANIDIDAS.....? ¡Jesús, Jesús, mejor fuera
Que este techo ahora se hundiera!
¡Ay, cuán grande es tu dolor,
Candia de la Leonessa!
Tu hombre sobre la dura tierra,
y sin almohada permitida.
¡Un haz sólo de sarmientos
a su cabeza han consentido!

¡Ay, Lázaro, Lázaro, Lázaro!
¡Ay, qué pena se pena por ti!

Requiem aeternam dona ei Domine.

ESPLENDOR..... Favetta, ve tú; ve y habla. Ve tú; y tócala en un hombro
que lo sienta y se vuelva. Sentada está sobre la piedra
del hogar, fijos los ojos; y no parpadea, y parece que no ve ni
oye, y parece no ser más que una piedra. ¡Viegen de Misericor-
dia, no le quites el juicio a la desventurada! ¡Haz que nos
mire y que en nuestros ojos se reconozca la mísera! Pero yo
no tengo valor para tocarla. ¿Y quién le dirá la palabra?
Hermana, ve tú y díla: "Ahí lo traen."

FAVETTA.... Yo tampoco tengo valor para ello. Me da miedo. No recuerdo ya
cómo era, ni me acuerdo de cómo era su voz antes del duelo. Ha
encanecido por completo, y cada hora que pasa más blanca se torna
su cabeza. Me parece que ya no es nuestra; me parece lejana, y co-
mo si estuviese sentada en esa piedra desde hace cien años y para
otros cien años todavía, y que ya no se acuerda de nosotros....
¡Mirad, mirad cómo tiene cerrada la boca! Más cerrada que
aquella que ya para siempre está muda, ahí en tierra. ¿Cómo,
pues podrá hablar? Yo no la toco, yo no la digo: "Ahí lo traen".
Si se mueve, cae, rueda por tierra. Tengo miedo.

ESPLENDOR... ¡Ah!, ¡por qué hemos nacido hermanas? ¿Por qué nos parió nuestra
madre? ¡Ojalá la muerte nos cogiese a todas en haz y nos lle-
vase consigo!

CORO DE LAS

PARIENTAS.... -- ¡Ah, que lástima, criaturas!
-- ¡Qué lástima de vosotras, criaturas!
-- Tened ánimos: que Dios, así como os ha abatido, os levantará
luego.
-- Dios os da una triste vendimia, pero quizás la aceituna
será menos negra. Tened confianza.
-- Y hay una que quizás es más desgraciada que vosotras, una
que estaba en su casa, en medio de su pan, y que entró aquí,
durmió, despertó luego a destino perverso, y no tuvo ya bien
alguno, y se muere: Vienda.
-- Está ya en el mundo de abajo.
-- Y ésa no se lamenta ni llora.
-- ¡Ah, qué lástima de la carne cristiana, de la vida nuestra,
de toda la gente que nace, padece, se muere y no sabe por qué!

ORNELA..... Ahí viene Femo de Nerfa, el boyero. Viene corriendo. Y el estandarte se ha detenido delante del Tabernáculo, blanco. Hermanas, ¿queréis que yo misma vaya y la palabra le lleve? ¡Ah!, quizás no se acuerda de lo que es preciso hacer. Pero Dios nos valga si no está preparada cuando él llegue y la llame y oiga ella de pronto su voz... Entonces, de seguro, que el corazón le salta del pecho.

ANA DE BOVA... ¡Ah, de seguro, que el corazón le salta del pecho si vas tú, Ornela, y la tocas! Llevas la mala suerte contigo; y tú fuiste quien cerraste la puerta, y tú fuiste la que desató a Aligio.

CORO DE LAS

PLAÑIDERAS..... ¡A quién dejas el arado
oh Lázaro, a quién lo dejas?
¿Quién te labra el campo tuyo,
quién pastorea tus rebaños?
A padre e hijo el Enemigo
ha cogido en el mismo lazo.
¡Muerte infame, muerte infame,
cuerda y saco y hierro de hacha!

¡Ay, Lázaro, Lázaro, Lázaro!
¡Ay, qué suplicio se sufre por tí!

Requiem aeternam dona ei, Domine.

(APARECE EL BOYERO, JADEANTE)

FEMO DE NERFA... ¿Dónde está Candia? Hijas del muerto, el juicio se ha celebrado. Besad el polvo, coged ceniza. El juez del maleficio ha dictado sentencia final, y todo el pueblo es justiciero del parricida, y entre sus manos lo tienen. Ahora traen aquí a vuestro hermano, a recibir el perdón de su madre, a que su madre le ofrezca la copa de la confortación, antes de que le corten la mano, antes de que en el saco lo encierren con el mastín y lo arrojen al remolino del río. Hijas del muerto, besad el polvo, coged ceniza. ¡Y Nuestro Señor Jesús tenga compasión de la sangre inocente!

(LAS TRES HERMANAS CORRERAN UNA HACIA OTRA Y SE ABRAZARAN ESTRECHAMENTE, CABEZA CON CABEZA, QUEDANDO EN ESTA ACTITUD. SE OIRA, DE CUANDO EN CUANDO, EL REDOBLAR SORDO DEL TAMBOR FUNEBRE)

MARIA CORA... ¡Oh, Femo!, ¿por qué lo has dicho?

FEMO..... ¿Dónde está Candia, que no aparece?

LA CINERELA... Sobre la piedra del hogar está sentada; no habla ni semueve.

ANA DE BOVA.... Y ninguno se atreve a tocarla.

LA CINERELA... Sus hijas tienen miedo.

FELAVIA SESARA... ¿Y tú, Femo, has declarado?

CATALANA ¿Y Aligio, estaba cerca de ti? ¿Y delante del juez, qué dijo?

MONICA DE LA CUÑA.. ¿Qué dijo? ¿Qué hizo? ¿Lanzó aullidos, cayó en frenesí, el infeliz?

FEMO..... Estuvo constantemente de rodillas, y se contemplaba la mano. Y decía a cada instante: "Mea culpa". Y besaba la tierra ante sí. Y tenía un rostro tan humilde y piadoso que parecía inocente. Y el ángel tallado en el tronco estaba allí, con la mancha de sangre. Y muchos, alrededor, lloraban. Y algunos decían: "Es inocente."

ANA DE BOVA.. ¿Y la mala mujer, Mila de Codra, no fué encontrada?

CATALANA... ¿Dónde está la hija de Iorio? ¿No se tienen noticias de ella?
¿Qué sabes?

FEMO DE NERFA.. La buscaron por toda la montaña, pero no dejó rastro alguno. Los pastores no la han visto. Sólo Cosma, el santo de los montes, dice haberla visto, y que en alguna torrentera debe de haber ido a arrojar sus huesos.

CATALANA..... ¡Ojalá la encuentren aun viva los cuervos y le saquen los ojos!.
¡Ojalá la encuentre viva los lobos y la hagan pedazos!

FELAVIA SESARA.... ¡Y que contentamente renazca al suplicio su carne maldita!

MARIA CORA... Calla, calla, Felavia. ¡Silencio! ¡Silencio! Candia se ha levantado, camina, viene hacia el umbral, va a salir. Hijas, hijas, se ha levantado. Sostenedla.

(LAS HERMANAS, SEPARÁNDOSE, SE DIRIGIRAN HACIA LA PUERTA.)

CORO DE LAS

PLAÑIDERAS... Candia de la Leonessa,
¡Adónde vas? ¡quién te ha llamado?
Sellada está tu boca,
tu pie se halla encadenado.
¡Dejá a la muerte,
y tropiezas en el pecado!
Doquiera vayas, doquiera vayas,
tu camino es desesperado.

¡Ay, ay, ceniza mísera, ay viuda,
ay madre! ¡Jesús, Jesús! compasión!

De profundis clamavi ad te, Domine.

(APARECERA LA MADRE EN EL UMBRAL).

ESCENA II

Las hijas harán ademán de sostenerla, temblando. Ella las mirará atónita.

ESPLENDOR... Madre querida, ¿por qué te has levantado? ¿Necesitas, acaso, algo; un scrbo de vino, al menos; un poco de cordial?

FAVETTA.... Tienes los labios cortados de sequedad. ¿Quieres que te los moje?

ORNELA.... Mamá, ten valor. Aquí estamos contigo. A la prueba más triste Dios te llama.

CANDIA DE LA LEONESSA... ¡Y de un telar salió tanta tela,
y de una fuente tan gran río,
y de una encina tantas ramas,
y de una madre tantos hijos!

ORNELA..... Mamá, la frente te arde. Hace un calor sofocante, y este paño te fatiga. Tienes todo el rostro empapado en sudor.

MARIA CORA... ¡Jesús, Jesús, que no pierda el juicio!

LA CENERELA... ¡Virgen, que le pase el frenesí!

CANDIA..... Hace tanto tiempo que no he cantado, que no sé si recordaré la canción mía. Pero hoy es viernes y no se canta; el Señor se ha puesto en penitencia.

ESPLENDOR... Oh madre mía, ¿a dónde va tu mente? ¡Nos miras, y no nos reconoces! ¡qué pensamiento te arrastra? Pobres de nosotras, ¿qué es esto?

CANDIA..... Este es el planeta y éste es el Sacramento, y éste es el campanario de San Blas, y éste es el río, y ésta es mi casa. Pero esta mujer, de pie en el umbral, ¿quién es?

(UN TERROR SUBITO ASALTARA A LAS JOVENCITAS. SE SEPARARAN UN TANTO PARA CONTEMPLAR A SU MADRE, Y GEMIRAN QUEDAMENTE)

ORNELA.... ¡Ah, hermanas, hermanas mías, la hemos perdido! ¡También a nuestra madre hemos perdido! Ya veis que no está en su juicio.

ESPLENDOR... ¡Desventuradas de nosotras! Malditas estamos de Dios. ¡Solas nos hemos quedado sobre la tierra!

FAVETTA.... ¡Oh mujeres, buenas parientas, cavad nuestra fosa junto a esa otra, y vivas como estamos, ponednos en ella a las tres!

FELAVIA SESARA... No, no os asustéis, criaturas; que la emoción le ha trastornado el alma, le ha vuelto al tiempo de atrás. Dejadla divagar, que después tornará. (CANDIA DARA ALGUNOS PASOS)

ORNELA..... Madre, ¿me oyes? ¿A dónde quieres ir?

CANDIA..... ¡El corazón perdí de un hijo, hace ya treinta y tres días, y no lo encuentro! ¿Lo has visto tú, lo has encontrado?
-- Sobre el Monte Calvario lo he dejado, lo he dejado sobre el monte lejano, lo he dejado entre lágrimas y sangre.

MARIA CORA... ¡Ah!, dice las horas de la Pasión.

FELAVIA..... Dejadla, dejadla que diga.

LA CINERELA... Dejadla que el corazón desahogue.

MONICA DE LA CUÑA.. ¡Oh Nuestra Señora del Viennes Santo, ten misericordia de ella! Ora pro nobis.

(LAS MUJERES DEL PARENTADO SE ARRODILLARAN REZANDO)

CANDIA.... He aquí que la madre se pone en camino, y llega a la vista de su dulce hijo.

-- ¡Oh madre, madre!, ¿para qué has venido? Salvación no hay entre la gente judía.

-- Te he traído una braza de hilo para cubrir tu cuerpo herido.

-- Un sorbo de agua, ojalá me hubieses traído!

-- Hijo, no conozco ni camino ni fuente; pero, si puedes un poco inclinar la cabeza, te daré una gota de leche; y si leche no sale, exprimiré de tal suerte, que del seno saldrá toda mi vida.

-- ¡Oh madre, madre, habla bajo, bajo!.....

(SE DETENDRA DURANTE ALGUNOS MOMENTOS EN LA CADENCIA LUEGO, GRITARA DE PRONTO, CON VOZ DESPERADA)

¡Madre, madre, dormí setecientos años, y vengo de muy lejos!
De mi cuna no guardo ya recuerdo.

(SORPRENDIDA POR SU PROPIO GRITO, MIRARA EN TORNO, ESPANTADA COMO DESPERTANDO EN SOBRESALTO. LAS HIJAS CORRERAN A SOSTENERLA. LAS MUJERES SE LEVANTARAN. SE OIRA MAS CERCA EL REDOBLEAR SORIO DEL BAMBOR)

ORNELA... ¡Ah, cómo tiembla, cómo tiembla todo su cuerpo! Va a desmayarse. No puede ya con su alma. Está en ayunas desde hace dos días, y desfallece.

ESPLENDOR.. Mamá, ¿quién habla en ti? ¿A quién sientes hablar dentro de ti, en tus entrañas?

FAVETTA..... Escúchanos; pon tu atención en nosotras; míranos al rostro. Estamos aquí contigo.

FEMO DE NERFA.. (DESDE EL FONDO) Mujeres, mujeres, ya se acerca con la multitud. El estandarte pasa ahora junto a la cisterna. Traen también el Angel, cubierto.

(LAS MUJERES SE REUNIRAN BAJO LA ENCINA PARA MIRAR HACIA EL SENDERO)

ORNELA.... (CON VOZ FUERTE) Madre, ahí traen a Aligio; traen a Aligio a recibir el perdón de tu corazón, a beber de tus manos la copa de la confortación. Despierta, y sé fuerte. No está maldito. Con el arrepentimiento rescata la sangre derramada.

CANDIA.... Es cierto, es cierto. Con hojas trituradas restañaron la sangre que corría. "Hijo Aligio", le dijo; "hijo Aligio, deja la hoz y coge la cayada; hazte pastor, y vete a la montaña." Y obedecido fué su mandamiento.

ESPLENDOR.. ¿Hasoído bien? Tu hijo Aligio viene.

CANDIA.... Y a la montaña debe de tornar. ¿Cómo haré? Aun no he acabado de coserle sus camisas, Ornela.

ORNELA.... Madre, vamos. Da este paso. Vuélvete. Es preciso esperarle delante de la casa. Digámosle adiós, a él, que parte. Y, luego todas nos acostaremos en paz, al lado una de otra, en el lecho de abajo.

(LAS HIJAS RECONDUJERAN A LA MADRE HASTA EL PORTICO)

CANDIA... (MURMURANDO PARA SI) Yo me acosté y soñe con Cristo. Cristo me dijo: "No temas". San Juan me dijo: "Está tranquilo".

CORO DE LAS

PARIENTAS..... -- ¡Oh, qué muchedumbre de gente viene detrás del estandarte!
Toda la comarca viene.
-- Iona de Midia lleva el estandarte.
-- ¡Y qué silencio; como en procesión!
-- ¡Ah, qué dolor! ¡Ese velo negro sobre su cabeza!
-- ¡Y sus manos en el cepo de madera, pesado, grueso como un yugo!
-- ¡Y con la túnica gris, y los pies descalzos!
-- ¡Ay, quién lo soporta! Yo pongo la faz contra tierra, y cierro los ojos, y no quiero ver.
-- Leonardo de la Roscia lleva el saco de cuero; Blas Gudo lleva el mastín.
-- Ponedle en el vino un poco de raíz de solano, para que pierda el sentido.
-- Haced cocer hierba mora en el vino, que le haga perder la memoria y no se dé cuenta.
-- Ve tú, María Cora, que sabes medicina, y ayuda a Ornela a hacer el brebaje.
-- Grande fué el crimen, pero grande es el sufrimiento.
-- ¡Ah, qué dolor! Mira la gente como calla. Toda la comarca viene.
-- Han dejado abandonadas las viñas.
-- Hoy no se coge una. La tierra también esté de luto.
¿Quién no llora? ¿Quién no llora?
-- Mira a Vienda. Parece que agoniza.
-- Mejor para ella, que ha perdido el conocimiento.
-- Mejor para ella, si no oye ni ve.
-- ¡Ay, qué amargo destino! Hace tres meses que vinimos trayendo las canastas.
-- Y el mal que vendrá, ¿quién lo prevé?
-- No habrá lágrimas ya para llorar.

FEMO DE NERFA... ¡Silencio, mujeres! ¡Silencio! Aquí está Iona.

(LAS MUJERES SE RETIRARON HACIA EL PORTICO. SE HARA UN GRAN SILENCIO)

VOZ DE IONA... ¡Oh viuda de Lázaro de Roio, oh gente de la casa desgraciada, alerta, alerta! El penitente viene.

ESCENA III

Aparecerá la alta estatura de IONA con el estandarte fúnebre. Detrás de él vendrá el parricida, vestido con una túnica, la cabeza cubierta con un velo negro, presas ambas manos en un pesado cepo de madera. Un hombre estará cerca de él, llevando la dábrada cayada pastoril; otro llevará la segur; otros el Ángel, envuelto en un lienzo, que depositarán en tierra. La multitud se agolpará en el espacio libre, entre el árbol y el pajar. LAS PLANÍDERAS, arrastrándose sobre las rodillas hasta el umbral de la casa, levantarán sus gritos hacia el que va a morir.

CORO DE LAS

PLANÍDERAS..... Hijo Aligio, hijo Aligio,
¿qué es lo que hiciste, qué hiciste?
¿Quién es este ensangrantado?
En tierra, ¿quién lo ha acostado?
Pero tu hora ha llegado.
¡Negro vino el de la muerte!
¡Mano mocha, muerte infame,
mano mocha, cuerda y saco!
¡Ay, ay! ¡Hijo de Lázaro, Lázaro
ha muerto, ay, ay, matado por tí!
Libera, Domine, animam servi tui.

IONA DE MEDIA... ¡Triste de ti, Candia de la Leonessa! ¡Oh Vienda de Giave, triste de tí! ¡Tristes de vosotras, hijas del Muerto! parientas! ¡El Señor tenga piedad de vosotras, mujeres! En las manos del pueblo entregado ha sido Aligio, hijo de Lázaro, por el Juez del Maleficio, para que vengada sea por nuestras manos esta infamia caída sobre nosotros; tan grande, que de una memoria, ¡y ojalá la memoria de ésta se pierda, por la gracia de Dios, en los hijos de los hijos! Así, pues, aquí te hemos traído el penitente, para que de ti reciba la copa de la confortación. Candia de la Leonessa. De tus entrañas salió. Te es concedido levantarle el velo negro, acercar el brebaje a sus labios, que muy amarga será su muerte. Salvum fac populum tuum, Domine. Kyrie eleison.

LA MULTITUD.... Christe eleison. Kyrie eleison.

(IONA PONDRA UNA MANO EN EL HOMBRO DE ALIGIO PARA EMPUJARLO HACIA ADELANTE. EL PENITENTE VELADO DARA UN PASO HACIA LA MADRE; LUEGO CAERA BRUSCAMENTE DE RODILLAS)

ALIGIO..... ¡Alabados sean Jesús y María! Pero a vos ya no me es dado llamar madre, ni me es dado ya bendecir, que mi boca es de infierno, esta boca que se alimentó de vuestra leche, que de vos las santas oraciones aprendió, en el temor de Dios, y los mandamientos y la ley? ¡Por qué os he traído tanto mal? Voluntad de decir sáento dentro; pero contendré mi boca. ¡Oh lamás desventurada de las mujeres que han criado a su hijo, que le han cantado el saño en el regazo y en la cuna, ¡oh!, no; no levantéis mi velo, que no aparezca ante vuestros ojos la faz del pecado tremendo! No levantéis mi velo negro. No me ofrezcáis brebaje alguno; porque es todavía poco lo que sufro, poco es lo que aún tengo que sufrir. No; antes bien, echadme de aquí con paños y con piedras, echadme de aquí; echadme como al mastín, que en la agonía será mi compañero, que me morderá la garganta cuando mi alma desesperada os llame: "¡mamá, mamá!", entre la sangre de mi muñón maldito, dentro del saco de infamia.

MULTITUD... (EN VOZ BAJA) ¡Oh infortunada, infortunada! Mira, mira: ¡todo el pelo blanco en dos noches!
 -- No llora. No puede llorar.
 -- Parece haber perdido la razón.
 -- No se mueve. Es como la estatua de la Dolorosa. ¡Oh compasión!
 -- ¡Ten piedad, buen Dios!
 -- ¡Santa Virgen, misericordia!
 -- ¡Miserere de ella, Jesucristo!

ALIGIO.... Y a vosotras, criaturas, ya no me es dado tampoco llamaros hermanas, ni nombrar me es dado los nombres que el bautismo os impuso, que eran para mí como las hojas de menta en la boca, mis hojas bien olientes, que me llenaban de frescura y placer el corazón mientras pastoreaba; y los siento aquí, en la lengua, y querría poderlos decir, y no querría poderlos decir, y no querría más trago de otro brebaje para ayudarme a morir. Pero no me es dado ya el nombraros. Y se marchitarán los bellos nombres; y no los cantará vuestro amor al pie de la ventana, por la noche; que nadie querrá a las hermanas de Aligio. ¡Y ahora la miel es veneno! Echadme de aquí como a un perro, también vosotras; echadme de aquí, golpeadme, tiradme guijarros. Pero, antes de echarme, permitidme que os deje a vosotras, desconsoladas, las únicas dos cosas que poseo, y que estos cristianos os traen: la cayada de cornizo, en que labré las tres virgencitas a semejanza vuestra, para tener compañía entre la hierba; la cayada y el Angel mudo que tallé con mi corazón, donde, ¡ay de mí!., está la mancha tremenda. Y la mancha desaparecerá un día, y el Angel mudo hablará. Y veréis y oiréis. Yo, padecer quiero por esto, y poco es el padecer para mi arrepentimiento.

MULTITUD.... -- ¡Oh pobres, pobres! ¡Mira, mira qué abatidas están!
 -- Tampoco ellas lloran ya.
 -- No tienen más lágrimas. Secas están, quemadas hasta el fondo.
 -- ¡La muerte las siega y las deja por tierra, todavía palpitantes!
 -- Las corta, pero no se las lleva.
 -- ¡Ten compasión de ellas, buen Dios!
 -- Son criaturas inocentes.
 -- ¡Miserere, Jesús, miserere!

ALIGIO.... Y tú, que eres virgen y viuda; tú, que en las arcas de tu equipo trajiste vestidos de luto, peine de zarzas, collar de espinas, sábanastejidas de abrojos; tú, que lloraste la primera noche y luego continuaste llorando, tú tienes en el paraíso tus nuevas bodas. Jesús te hace su esposa. María te consuela para siempre.

MULTITUD.... -- ¡Oh quitada! Esa no llega a la noche; está en su último aliento.
 -- Es toda cabellos; no tiene ya carne; ese oro estoda ella.
 -- Pero se ha destefido su oro.
 -- Es como unaruca de cáñamo.
 -- Como la hierba del Jueves Santo.
 -- ¡Oh Vienda, virgen y viuda, el Paraíso es tuyo sin duda!
 -- Si no fuera de ella, ¿de quién iba a ser?
 -- ¡Nuestra Señora, llévala al Cielo!
 -- ¡Ponla entre los ángeles blancos!
 -- ¡Ponla entre los mártires de oro.

IONA DE MIDIA.... Aligio, tu palabra dijiste. Levántate y vamos, que es tarde. Dentro de poco el sol se pondrá. Y el avemaría tú no debes oír, ni ver la estrella. ¡Oh Candia de la Leonessa, si quieres tener compasión, si quieres darle la copa, no te demores! La madre tú eres. Te es permitido.

MULTITUD..... -- ¡Candia, Candia, levántale el velo!
-- ¡Candia, dale la copa, que beba!
-- Dale el brebaje, que tenga ánimos en el suplicio. ¡Vamos, Candia!
-- ¡Ten compasión de tu hijo!
-- Tú sola puedes. Te está concedido.
-- .Miserere de él, miserere!

(ORNELA PRESENTARA A LA MADRE EL CUBILETE DEL VINO MIXTURADO. FAVETTA Y ESPLENDOR INCITARAN A LA MISERA, SOSTENIENDOLA. ALIGIO SE ARRASTRARA SOBRE LAS RODILLAS HACIA LA PUERTA DE LA CASA, Y ALZARA LA VOZ INVOCANDO AL DIFUNTO)

ALIGIO..... ¡Padre, padre, padre mío Lázaro, óyeme! Tú el río pasaste en tu ataúd; y era más pesado que un carro de bueyes tu ataúd; y fué arrojada la piedra en la corriente, y pasaste. ¡Padre, padre, padre mío Lázaro, óyeme! Ahora, también yo voy al río; pero no pasaré. Voy a buscar aquella piedra al fondo, y luego iré a encontrarte, y tú, pasa sobre mí con el rastrillo, aplástame durante la eternidad, durante la eternidad hazme pedazos. ¡Padre mío, dentro de poco estaré contigo!

(La madre caminará hacia él, en medio del horror. Se inclinará, levantará el velo, con la mano izquierda oprimirá contra el seno la mejilla del hijo, con la derecha cogerá la copa que le tiende ORNELA, la acercará a los labios del moribundo. Se oirá un vocerío confuso de los que están más alejados, al pie del sendero)

IONA DE MIDIA..... Suscipe, Domine, servum tuum.
Kyrie eleison.

MULTITUD..... Christe eleison. Kyrie eleison
Miserere, Deus, miserere.
-- ¡Mirad, mirad qué rostro!
-- ¡Esto se ve en la tierra, Jesús!
-- ¡Oh pasión de Cristo!
-- ¿Quién es quien grita? ¿Por qué?
-- ¡Silencio! ¡Silencio! ¿Quién llama?
-- ¡La hija de Iorio! ¡La hija de Iorio! ¡Mila de Codra!
-- ¡Buen Dios, haces un milagro!
-- Es la hija de Iorio que viene.
-- ¿La has resucitado, buen Dios?
-- ¡Paso! ¡Paso! ¡Dejad pasar!
-- Perra maldita, ¿estás viva?
-- ¡Ah bruja de infierno! ¿eres tú?
-- ¡Bribona! ¡Ramera! ¡Carroña!
-- ¡Haced sitio! ¡Dejadla! Pasa, pasa, mujer. ¡Ea, haced sitio!
-- ¡Dejadla en nombre de Dios!

ESCENA ULTIMA

ALIGIO se pondrá en pie, con la faz descubierta, mirando hacia el clamor, y la madre y las hermanas estarán junto a él. Hendiendo la turba, aparecerá MILA DE CODRA impetuosamente.

MILA DE CODRA... Madre de Aligio, hermanas de Aligio, esposa, parientas, portaestandarte del Maleficio, pueblo justo, justicia de Dios, yo soy Mila de Codra. Me confieso. Dadme oídos. El Santo de los montes me envía. He bajado de los montes, he venido a confesarme en presencia de todos. Dadme oídos.

IONA DE MIDIA... ¡Silencio, silencio! Dejad que hable, en nombre de Dios. Confiésate, Mila de Codra. El pueblo justo te juzga.

MILA..... Aligio, hijo de Lázaro, es inocente. No ha cometido parricidio. Su padre fué muerto por mí de un hachazo.

ALIGIO..... Mila, delante de Dios, mientes.

IONA..... Está confeso. Has mentido. Es reo, pero tú rea eres con él.

MULTITUD.... -- ¡Al fuego! ¡Al fuego! Dánosla, Iona, para quemarla.
-- ¡A la hoguera la bruja!
-- ¡Perezcan al mismo tiempo!
-- ¡No, no! Yo lo dije: él es inocente.
-- ¡Está confeso! ¡Está confeso! La mujer lo instigó; pero él le dió el golpe.
-- Ambos son culpables. ¡A la hoguera!

MILA..... Gente de Dios, dadme oídos, y luego haced escarmiento conmigo. Dispuesta estoy; a ello he venido.

IONA..... ¡Silencio! Dajad que hable.

MILA..... Aligio, hijo de Lázaro, es inocente. Pero no lo sabe.

ALIGIO.... Mila, delante de Dios, mientes. Ornela (perdón si osé nombrarte), tú eres testigo de que ella engaña al pueblo justo.

MILA..... El no lo sabe. No se acuerda de aquel momento. Está embrujado. Yo le trastorné la razón. Soy hija de Brujo. No hay sortilegio que yo no conozca, que yo no emplee. Si entre las parientas está aquella que aquí mismo me acusó, la víspera de San Juan, cuando entré por esa puerta, que se adelante y repita la acusación.

CATALANA... Yo soy. Aquí estoy.

MILA..... Da testimonio contra mí, por aquellos que hice enfermar, por los que hice morir, por aquellos a quienes arrebaté el juicio.

LA CATALANA.. A Juana Cametra. Lo sé. Y al pobre de las Maranas, y a Afuso, y a Tiluro. Lo sé. Sé que a todo el mundo haces daño.

MILA..... ¡Habéis oído, pueblo justo, a esta sierva de Dios? Si, es cierto. Me confieso. El santo de los montes me ha tocado esta alma triste. Me confieso y me arrepiento. No quiero que el inocente parezca. ¡Quiero el castigo, y que sea grande! Para causar ruina, para romper vínculos, destruir alegrías, coger vidas, en día de bodas yo atravesé ese umbral; del hogar me hice dueña y lo profané. Falsé el vino de la hospitalidad; no bebí obfe por sortilegio. Los destinos del padre y del hijo sembré de odio, y a tortura puse la garganta de la esposa novicia. Y por malas artes, las lágrimas puras de esas tres jovencitas hermanas hice brotar en mi defensa. ¡Decid vosotras, parientas; decid, si sois gente de Dios, cuán grande, cuán grande fué la iniquidad!

CORO DE LAS

PARIENTAS.... -- Es cierto, es cierto. Sí, eso hizo.
-- Se metió en la casa, la perra vagabunda, cuando la Cinerela esparcía sobre Vienda su puñado de grano.
-- En un momento hizo el sortilegio
-- Y la mala fiebre se apoderó en seguida de ese simple.
-- Y de todas nosotras gritamos contra ella, pero gritamos en vano. Tenía el arte.
-- Es cierto. Ahora sí dice la verdad.
-- ¡Alabado sea Jesús que hace la luz!

(ALIGIO estará con la cabeza inclinada, la barbilla apoyada en el pecho, bajo la sombra del velo, atento a la horrible turbación de su alma, corriéndole ya por las venas la virtud del brebaje)

ALIGIO.... (SACUDIENDOSE, CON VIOLENCIA) ¡No, no, no es cierto! Te engaña, no la escuches, pueblo justo; esta criatura te engaña. Todos y todas estaban contra ella, y la injuriaban. Y yo vi al Angel mudo detrás de ella. Con estos ojos mortales, que no deben ver la estrella de esta tarde, yo lo vi que me miraba y lloraba. ¡Oh Iona, milagru fué, para mostrar que ella era de Dios!

MILA.... ¡Oh pobre pastor Aligio! ¡Oh joven ignorante y crédulo! El Angel apostático era.

(Todos se persignarán, excepto ALIGIO impedido por el cepo, y ORNELA, que, separada del pórtico, tendrá los ojos fijos en la víctima voluntaria)
El Angel apostático apareció (perdonada de Dios no seré, ni por ti perdonada jamás), apareció a tus ojos para engañarte. Era el Angel inicuo, el falaz.

MARIA CORA..... Yo lo dije, entonces lo dije. Al sacrilegio grité.

LA CINERELA.... Yo también lo dije, y grité. Cuando ella se atrevió a nombrar a Angel Guardián para maleficio, grité: ¡Ha blasfemado, ha blasfemado!

MILA..... ¡Aligio, perdonada por ti no seré, aunque lo sea por Dios! Pero debo descubrir mi fraude. Ni tú, Ornela, me mires así. ¡Quiero estar sola! Aligio, cuando subí al aprisco, cuando me encontraste sentada sobre aquella piedra, en silencio tu perdición llevé a cabo. Y tú ¡ah infeliz! trabajaste en el tronco con tus herramientas la efígie del Angel malo. (Este es, cubierto con el lienzo: lo siento) Y yo mañana y tarde obraba con mi arte secreto. ¡No te acuerdas de mí? ¡De tanto amor como te tuve, de la humildad de mis actos, de mi voz, en tu presencia? ¡No te acuerdas de que nunca nos contaminamos, de que pura permanecí junto a tu lecho? ¡Y cómo, cómo (no pensaste) tanta pureza, tanto recato en la extranjera malvada que los segadores de Norca habían avergonzado delante de tu madre? Bien obraba, bien obraba con mi arte engañoso. ¡No me veías recoger las astillas, en torno del tronco, y quemarlas diciendo palabras? Preparaba la hora de sangre, que, contra Lázaro, antiguo rencor, odio antiguo guardaba. Tú dejaste el hacha clavada en el tronco. ¡Oídme ahora, gente de Dios! Una gran fuerza había en mí vinculada sobre él. Era casi de noche en el lugar funesto. Lleno de rabia, su padre me había cogido por los cabellos y me arrastraba furioso. Llegó él, y se arrojó sobre nosotros para defenderme. Rápidamente blandí el hacha, en la sombra; herí, herí con fuerza, hasta la muerte. Apenas dado el golpe, grité: "¡Lo has matado, !" Al hijo grité: "¡Lo has matado, matado!" Un gran poder había en mí. Parricida mi grito lo hizo, en su alma que era esclava. "¡Lo he matado!" respondió: cayó desmayado en la sangre, y no supo más.

(CANDIA, con ambos brazos, sacudida por un temblor casi de fiera, aferrará al hijo, otra vez suyo. Luego, separándose de él, avanzará, con violencia salvaje, hacia la enemiga. Pero las hijas la retendrán)

CORO DE LAS

PARIENTAS... -- ¡Déjadla! ¡Dejadla, Ornela! ¡Que le arranque el corazón, que se lo coma! ¡Corazón por corazón.
-- ¡Déjadla que la pisotee, que con los talones le aplaste las sienes, le desgrane los dientes!
-- ¡Déjadla. ¡Déjala, Ornela; que, si no lo haces, no le torna al pecho su alma curada!
-- Iona, Iona, Aligio es inocente.
-- ¡Quítalo del cepo. ¡Quítale el velo! ¡Devuélvenoslo!
-- Hoy el pueblo es justiciero
-- ¡Juzga tú, pueblo justo!
-- ¡Ordena que sea libertado!

(MILA se retirará hacia el Angel cubierto, y contemplará a Aligio, ya invadido por la embriaguez del vino, mixturado)

MULTITUD.... -- ¡Loado sea Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Gloria Patri!
-- ¡La infamia nos ha sido quitada.
-- Ya no hay mancha sobre nosotros.
-- De nuestro pueblo no viene el parricida. ¡Gloria a Dios!
-- A Lázaro, fué la mujer quien lo mató, la extranjera, la hija de Codra.
-- Lo dije, lo dije: es inocente, Aligio es inocente. ¡Que lá suelten!
-- ¡Que lo pongan en libertad en seguida!
-- ¡Que sea devuelto a la madre!
-- ¡Iona, Iona, suéltalo! El juez del Maleficio nos dió hoy potestad sobre una cabeza.
-- ¡Coge la cabeza de la bruja!
-- ¡Al fuego, al fuego la hechicera!
-- ¡A la hoguera la bruja!
-- ¡Oh Iona de Midia, oye al pueblo! ¡Desata al inocente!
¡Vamos, Iona!
-- ¡A la hoguera la hija de Iorio, a la hoguera!

MILA..... Sí, sí, pueblo justo; sí, pueblo de Dios; toma venganza de mí. Y al Angel apóstático pon en la hoguera conmigo, que haga la llama para quemarme, que se consuma conmigo.

ALIGIO..... ¡Oh voz de promesa y de fraude! ¡Quitádmela de dentro, tan bella como me pareció, tan querida como me fué, ahogadla en mi alma, haced que nunca la haya oído, que nunca haya gozado de ella! ¡Llenadme dentro todos estos surcos de amor que hizo en mi alma cuando era a sus palabras de engaño como mi montaña regada por las aguas de nieve! ¡Llenadme el surco de aquella esperanza, por donde corrió la gracia de todos mis días engañados! ¡Borrad de mí toda huella! ¡Haced que nno haya oído ni creído jamás! ¡Pero si esto no podéis, si soy aquel que oyó, creyó, esperó, aquel que adoró al Angel inicuo, cortadme ambas manos, cosedme dentro del saco de cuero (no lo pongas de lado, Lonardo), y arrojadme en el río, para que duerma en él setecientos años; para que duerma debajo del agua, en el abismo profundo, otros setecientos años, y no recuerde más que la luz de Dios ha iluminado esos ojos!

ORNELA..... Mila, Mila, es la embriaguez del vino mezclado; del brebaje que, para confortarle, le dió nuestra madre.

MULTITUD... -- Suéltalo, Iona. Tiene el delirio.
-- Ha tomado solano en el vino.
-- Que lo acueste la madre en la cama.
-- Que el sueño le venga, que duerma.
-- Que Jesucristo lo calme.

(IONA dará el estandarte a una de sus gentes, y avanzará hacia ALIGIO para quitarlo del cepo)

ALIGIO..... ¡Sí, suéltame un instante, Iona, que pueda nada más levantar las manos contra ésa (¡no, no la queméis; el fuego es hermoso!) levantar las manos y llamar a mis muertos, a todos mis muertos, los de los negros años de olvido, los más lejanos, los más lejanos, setenta brazas bajo la tierra, para maldecirla, para maldecirla!

MILA..... (CON UN GRITO IESGARRADOR) ¡Aligio, Aligio; tú, no; tú no puedes; tú no debes!

(Libres las muñecas del cepo; libre del velo negro la cabeza, ALIGIO caerá en brazos de la madre, presa del vértigo, y las hermanas mayores y las mujeres del parentado estarán a su alrededor)

CORO DE LAS

PARIENTAS... -- No os asustéis. Es el vino.
-- Es el vértigo de la fiebre.
-- Ahora cae en estupor.
-- Ahora dormirá un gran sueño
-- ¡Que duerma! ¡Que Dios lo tranquilice!
-- ¡Acostadlo! ¡Dejad que duerma!
-- ¡Vienda! ¡Vienda! ¡Vuelve en ti!
-- Los dos del otro mundo.
-- ¡Vienda! ¡Vienda! ¡Vuelve en ti!
-- ¡Laus Deo! ¡Laus Deo! ¡Gloria Parti!

(IONA pondrá el cepo a MILA DE CODRA, que le tenderá las muñecas. Le cubrirá la cabeza con el velo negro. Luego, empujando de nuevo el estandarte del Maleficio, empujará a la víctima hacia la turba.

IONA..... Pueblo justo: en tus manos entrego a Mila de Codra, la hija de Iorio, aquella que a todo el mundo hace daño, para que hagas justicia con ella, y sus cenizas aventes.
Salvum fac populum tuum, Domine
Kyrie Eleison.

MULTITUD... Christie eleison. Kyrie eleison
¡Al fuego, al fuego la hija de Iorio! ¡La hija de Iorio y el Angel apostático al fuego! ¡A la hoguera! ¡Al infierno!

ORNELA..... (CON VOZ FUERTE) ¡Mila, Mila, hermana en Jesús, yo beso tus pies que caminan! ¡El Paraíso te aguarda!

MILA..... (DESDE EN MEDIO DE LA MULTITUD) ¡El fuego es hermoso! ¡El fuego es hermoso!